

# La Ilustración Artística

Año XXII

BARCELONA 23 DE FEBRERO DE 1903

Núm. 1.104

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

## EL ANTICUARIO, CUADRO DE J. PIZÁ

(Salón Parés)

Al núcleo constituido por los pintores mallorquines Terraza, O'Neill, Benavent, Ribas, Fuster y otros más, á cuyo frente figura el respetable Ankermann, ha de agregarse el de Pizá, autor del bonito cuadro que reproducimos en esta página. Todos los artistas á que nos referimos han logrado, por medio de sus laudables esfuerzos y discretas y recomendables producciones, formar un centro artístico que contribuye poderosamente á difundir la cultura y á asignar á la región en que nacieron el

lisonjero concepto de que disfrutaban otras localidades peninsulares, como Barcelona, Valencia, Sevilla y Madrid.

Laudable es la empresa y notabilísimo el empeño de los artistas palmesanos, puesto que logran, por medio de su labor, un doble resultado, ó sea el de enaltecer su país y obtener la general consideración.

Diversos son los géneros que cultivan dichos artistas y diversas las escuelas en que militan; pero aun así, en el contraste que pueden ofrecer, todos convergen y coinciden en el mismo propósito, en igual aspiración: rendir tributo al arte. De ahí que el Sr. Pizá logre distinguirse en la ejecución de obras que, como la titulada *El anticuario*, pertenecen ó corresponden

á un período en donde imperaban otros cánones artísticos prestándose más atención al efecto pictórico, á la interpretación de tonos y coloraciones, que al concepto ó finalidad. Esto no obstante, justo es consignar que el autor del cuadro á que aludimos no es un artista novel; podrá ser joven, pero no es un principiante en la verdadera y genuina significación de la palabra, ya que la acertada disposición y colocación de las figuras y accesorios que constituyen el asunto, el exacto valor de todos los objetos y pormenores y el conjunto revelan seguridad, buen gusto y sólida educación artística.

Aplaudimos, pues, al Sr. Pizá por su nueva obra, confiando en que nos ofrecerá ocasión para tributarle nuevos elogios.



EL ANTICUARIO, cuadro de J. Pizá

(Salón Parés)

## SUMARIO

**Texto.** — *La vida contemporánea. De aquí y de allá*, por Emilia Pardo Bazán. — *Noche de prueba*, por Eduardo Albareda. — *El pintor griego Nicolás Gysis*, por O. — *La Aldeanilla*, por Desiderio Marcos. — *Nuestros grabados.* — *Noticias de teatros.* — *Problema de ajedrez.* — *El dueño del molino*, novela ilustrada (continuación). — *Crónica científica. El verdadero baño ruso.* — *La terapéutica local.* — *Las ostras y la fiebre tifóidea.* — *El cocainismo.* — *La inteligencia de los ratones*, por C. — Libros enviados á esta Redacción.

**Grabados.** — *El anticuario*, cuadro de J. Pizá. — Dibujo de N. Vázquez que ilustra el artículo titulado *Noche de prueba*. — Cuarenta y un retratos de los soberanos europeos en 1903. — *Cartel artístico.* — *Estudio.* — *La hora de la danza.* — *La narradora de cuentos.* — *Peregrinación.* — *Tipo oriental*, obras del pintor Nicolás Gysis. — *Retrato estudio*, por Conrado Kiesel. — *Ansia de saber*, cuadro de Guillermo Schade. — *Guerro en su caballo de guerra*, escultura de Gilberto Bayes. — *El duque de Tetuán.* — *El verdadero baño ruso.* — *La careta japonesa*, cuadro de Alfredo Stevens. — *Un rincón de café*, cuadro de Luis Graner.

### LA VIDA CONTEMPORÁNEA

#### DE AQUÍ Y DE ALLÁ

El vulgar y repulsivo crimen de la calle de Fuenarral no ha dado — digan lo que digan los periódicos — mucho juego. La curiosidad se ha limitado á cierto círculo, y apenas ha rebasado de las esferas á que pertenecía Cecilia. Si la prensa no consagra tanto espacio á esta información, infinitamente menor hubiese sido el interés por ella despertado. Ni aun como caso patológico y problema de medicina legal ha preocupado á los que de tales asuntos suelen y pueden preocuparse, porque á no reconocer que es un caso cada persona, criminal ó no, en la reo, ya hoy sentenciada á muerte, no se ha logrado ver sino la afirmación de los más comunes y bajos instintos.

¿Decaerán hasta los criminales? Porque al lado de Cecilia, la figura de su antecesora Higinia aparece revestida de algo que no debo llamar *poesía*, pero que seguramente era *distinción*, dentro del tipo criminal. Aquella mujer del pueblo, en cuyo rostro de líneas esculturalmente acusadas se leía la firmeza de carácter, cuyo ceño tenía la trágica severidad de la Melpómene griega, cuya mano era fina y sobre cuyo cuerpo la humilde ropa se plegaba en pliegues grandiosos, se diferenciaba de Cecilia Aznar como una estatua se diferencia de un grosero santo de yeso embadurnado de ocre. Cecilia es *material*; Higinia era tal vez *perversa*. Cuando la agarraron, dijéronme personas acaso bien informadas que se llevaba á su despreciada é ignominiosa sepultura un secreto ajeno, la clave de otra existencia, á la cual inmolaba la suya, con tenacidad propia de la raza á que pertenecía. Fuese ó no cierto, Higinia murió bien, con entereza, con calma. Había en su ser algo no vulgar, superior á su historia entera, á sus hechos. ¿No es cierto que el caso puede darse? Hay hombres y mujeres que valen más que su destino y que sus actos. La relación entre lo pensado, lo sentido y lo hecho, no es siempre lógica: ¡la lógica falta de tal manera, en tantas cuestiones de la vida! Pero al menos, en el crimen de Higinia se hallan elementos dramáticos, que faltan del todo en el de Cecilia, el cual, descartada la brutal violencia de la homicida agresión, es un robo doméstico, igual á los muchos que diariamente se cometen en Madrid.

El Carnaval, á pesar del tiempo espléndido, no se anuncia muy animado en la calle ni en los salones. La enfermedad de la archiduquesa hace que se suspendan las fiestas anunciadas; lo caro de los permisos de circulación, cada año recargados, acaso retraiga á alguna gente del Retiro. Ni es fácil que aquí se decidan muchos á adornar coches como en Niza, para ver que turbas de desarrapados arrancan las guirnalda y las flores, sin que la policía se crea en el caso de intervenir. Las costumbres no favorecen á este género de diversión: hay escasez de suavidad, de tolerancia, de respeto, en las relaciones públicas; falta hasta el instinto de simpatía hacia lo bonito y lo adornado, que en Francia es tan poderoso, y aunque siempre habrá personas de buen humor que engalanen sus coches, otras lo dejarán por no trabajar para entretener á la golfería.

Y no digamos nada de lo que *atraen* las agradables serpentinas, que primero se prohibieron y se permitieron después, con esa inestabilidad de criterio de la autoridad que es una de las causas de su desprestigio. — No sé si en otras partes del mundo las serpentinas se lanzan del mismo modo que aquí; se me figura que la mitad del peligro de las serpentinas se quitaría desenrollándolas bien antes de lanzarlas; pero como las arrojan enteras, son un proyectil tan temible como una piedra, y subir al Retiro ó á la Castellana es emular el suplicio, y no los merecimientos, de San Esteban protomártir.

Lo más peligroso es cruzar ante las tribunas de las Sociedades elegantes — Casino, Gran Peña, verbigracia. — Están llenas de señores *bien*, como hoy bárbaramente se dice, y estos señores *bien* apedrean mejor. Cestos atestados de serpentinas se vacían al paso de un coche, entre risas y algarazas. Como no hay tiempo de desenrollarlas, las disparan enteras. ¡Pif! ¡Paf! Y allá va el sombrero apabullado, y allá va la cara, golpeada ferozmente; allá va, tal vez, el labio roto, el diente menos, la magulladura en la sien, el ojo vaciado. La tarde de máscaras termina en la Casa de Socorro. Ameno final.

El duque de Tetuán, una de las personas más formales, simpáticas y dignas de la plana mayor política, ha muerto. Su muerte revistió una especie de grandeza, por la serenidad con que la vió llegar y la arrostró. Hasta el último instante, entre sufrimientos, ¡quién sabe si entre terrores! (pero nadie lo puede afirmar), el duque de Tetuán permaneció tranquilo, igual de ánimo, conversando, despidiéndose de todos, como se despide una persona de tan escogida educación al emprender largo viaje. Era el duque alto, derecho, muy miope, de buena presencia todavía, á pesar del estrago de la edad. Su trato, entre grave y festivo, y sobre todo igual, consecuen- te; con las damas, galante y correcto. Lo ceñudo y árido de la vejez en él no se advertía; sin ser un viejo verde, cultivando la dignidad que los años llevan consigo; jamás le oí quejarse de ellos; su humor franco y alegre atraía. Políticamente era respetado, aunque no tuviese grandes probabilidades de llegar con su grupo de leales *Caballeros del Santo Sepulcro* á los consejos de la corona. Tampoco él manifestaba impaciencias ni inquietudes; ocupaba su lugar, y no reclamaba las ollas de Egipto de la *Gaceta*. Ahora los suyos se desbandan. Irán á sumarse á quien más les conviniere; irán á los cuatro puntos del horizonte. Esto, que se oye decir sin que nadie se asombre, califica el estado de nuestra política. El duque de Tetuán, rodeado de su grupo, no era sino el duque de Tetuán, sucesor de Cánovas del Castillo, que en este sentido tampoco venía á ser más que Cánovas del Castillo. Muy eminentísimo Cánovas; muy respetable y muy serio Tetuán...; pero ¿y las ideas, los programas, los fines, lo objetivo de la política, no son también algo grande, serio? Al afiliarse entre los adictos á un hombre público, ¿nada influyen, nada pesan estas consideraciones?

Y me detengo, por no incurrir en candidez imperdonable, ya que no la origina la juventud ni la explícita la inexperiencia. Este aspecto de la mecánica política es un fenómeno que dice á las claras muchas cosas. Los políticos cambian de grupo lo mismo que cambiarían de casa si en la que habitan no entrase el sol ó hubiese una viga en falso. Y no lo extraña nadie.

Entretanto borbotean y humean las huelgas por toda la Península. En mi pueblo, especialmente, la huelga toma proporciones; las mujeres, en Galicia siempre tan resueltas como el hombre, por no decir más, son quienes la fomentan. El odioso impuesto de consumos ha sido la chispa que prendió la hoguera. Realmente ese impuesto, no tanto por lo que grava como por los abusos á su sombra cometidos, es demasiado antipático. Ahora recarga la sardina, el *compango* del pobre, en una población como la Coruña, donde las subsistencias están más caras que en Madrid; y á esta última vuelta de tornillo deja sin respiración á los que ignoran completamente cuál es el gusto y sabor de la carne, á los que se mantienen de sardina salada ó fresca; y ha estallado la huelga de pescaderas, huelga pintoresca, agitada, viva, con algo del tempestuoso movimiento del Cantábrico.

Unidas y concertadas, resolvieron no comprar pescado alguno; ni raspa siquiera. Como que las exigencias de la báscula de consumos igualan ó superan al coste intrínseco del pescado. La sardina fué enviada directamente á las fábricas de salazón; el besugo, al tren; en la población no entró nada. Un pobre diablo que había salido á pescar pecelillos, los arrojó al mar por no satisfacer el aforo. Al-

gunas disidentes quisieron introducir varios cestos de sardina. Su mercancía fué precipitada al mar. Y en esto sí que censuro á las autoridades que tal permiten. El derecho al trabajo y al tráfico me parecen claro como el derecho á la huelga: la autoridad debe proteger á los que quieren vender el fruto de su labor.

Al punto, en esta clase de agitaciones y turbulencias que se derivan de conflictos económicos y que no son tan modernas como se suele creer (recuérdese que la revolución inglesa principió por un impuesto y la francesa por acaparamiento de trigos), surgen los jefes y tribunos populares; pero en este caso no son tribunos, son *tribunas*, semejantes en todo á la que yo describí en una novela que traduce con fidelidad suma el ambiente y el colorido de los barrios obreros de Marineda. La *tribuna* de ahora es una muchacha pescadera, que rompió á hablar con fluencia, en estilo pintoresco y persuasivo, denunciando los abusos, revelando las interioridades de la báscula y del aforo, contando la historia de la pobreza y la diaria conquista del pan. Desde el momento en que apareció á la cabeza del motín esta hembra (en Galicia no es ningún caso extraño, desde los tiempos de Maricastaña, la cual era una agitadora de la Edad Media, y alborotó al pueblo de Lugo), se organizó el *paro general*, rápidamente. Cerráronse los talleres, suspendiéronse las obras, se detuvo el trabajo en las fábricas, los cajistas se negaron á trabajar en las imprentas, las embarcaciones no se hicieron á la mar, hasta los cafés carecieron de mozos... ¡Una ciudad sin cafés! ¡El café, el vicio nacional, más nacional que la torería!

Las últimas noticias son que ya han vuelto al trabajo, excepto los pescaderos, que mantienen su protesta. Claro es que tales estados no se prolongan mucho. Son como las altas temperaturas: si se prolongasen, no lo soportaría el organismo. Pero su repetición, su frecuencia, denuncian la intensidad del malestar que los produce. Es el malestar de la desproporción entre los medios para vivir y las exacciones, origen de la carestía. ¡Hay que comer! El fisco, por lo visto, lo ignora.

Aquí la Hacienda y el Municipio no son sino *publicanismo*. Exprimir, retorcer, sacar el redaño, desollar... Y lo demás — como dicen en cierta piecicilla — es lo de menos.

EMILIA PARDO BAZÁN.

### NOCHE DE PRUEBA

Para que en Ríoclaro se hablara bien de alguna persona, ya tenía ésta que ser un alma de Dios y dar quince, y raya á los mismísimos santos de los altares.

Tal andaban las lenguas en el pueblo aquel, puesto en solfa por un acertado refrán: «De Ríoclaro, ni gente buena ni vino malo.» Con lo cual, si bien se zumbaba á los ríoclareños, ponfise el vino en los cuernos de la luna. — Y váyase lo uno por lo otro.

Ello es que en el mencionado pueblecillo andaba la tijera lista, y se hablaba mal de todo bicho viviente, con la sola excepción de una pobre muchacha — la hija del confitero, — á la cual respetaba todo el mundo y todo el mundo compadecía.

Y á la verdad, si en la tierra hay santas, aquella pobre Asunción era una. El confitero, á quien llamaban Frasquito, tenía un genio de mil diablos; era raro, díscolo, grosero y ordinario. Siempre andaba á vueltas con los escándalos; y con esto y el maldito vicio de jugar — que tenía metido en las entrañas, — había enterrado á su pobre mujer en fuerza de pependencias y sofocaciones, y llevaba camino de hacer lo propio con su hija mayor.

Porque es de advertir que Frasquito, aunque jamás logró duplicar su fortuna, en cambio triplicó su descendencia.

Vivía, pues, la muchacha al cuidado de sus hermanillos varones, dos desarrapados granujas que ya apuntaban en la vena del padre poniéndose á jugar á la brisca, sentados en el escalón de la tienda.

Asunción se veía y se deseaba para tenerlos con aseo y limpieza; cogíalos á mandoque, dábales grandes fregoteos, los remendaba y los cosía; y á la media hora se le entraban por la puerta, tiznados, rotos, llenos de mugre, con la camisa fuera, los tirantes colgando y canta que te canta el tango en moda por entonces:

En Francia las mujeres,  
nadie se asombre,  
le han pedido al gobierno que les conceda  
vestir de hombre...

— ¡Adanes, sinvergüenzas! Dejad, dejad que os pille, saltaba Asunción entre cariñosa y disgustada. Pero los muchachos se le escurrían, saltaban el mostrador, encaramábanse á las alhacenas y se burlaban de la infeliz con un descaro indecible. Eso cuando no la respondían con un insulto, sacado de los mil y mil que le oían al padre con frecuencia: «Déjame, so tal, so cual. A mí no tienes que pegarme, *madrastrona*.» Y le escupían á la cara, riéndose á qué quieres más.

Solía ocurrir que, estando en estas, Frasquito se colaba de rondón en la tienda, y ya se armó. Ibase flechado á la pobre muchacha, cogíala brutalmente por los brazos, la molía á pellizcos...

Vió á su hermana, fatigosa, rendida, dominada ya por la fuerza del padre; se animaron sus ojillos, apagados por la calentura, y comenzó á delirar animando á Frasquito á la pelea:

— Papá, pégale, que no *ma querío* dar arrope.

Y volvíase á ella diciendo:

— Anda, so mala, *pa* que no me lo des, *¡madrastrona!*

Triunfó el padre al fin, y mientras Asunción, sin alientos en el alma ni fuerza en el cuerpo, lloraba silenciosa, descujada en la silla, el padre, llave en mano, se lanzó al arca.

Abrió. Hundió las manos entre la ropa; zagalejos y enaguas enrollados cayeron al suelo; y cuando

Asunción le retenía las manos, acercando sus heladas mejillas á la ardorosa frente del enfermo, acariciándole, mimándole.

— Dieguín, pobrecito mío, ¿estás mejor? ¿Verdad que estás mejor? ¿Quieres arrope? ¡A ver, arrope *pa* mi niño!..

Levantóse el padre y tambaleando acercóse á la cama. Un aldabonazo seco, fuerte, heló la sangre en las venas de Asunción, arrancando á Frasquito una blasfemia.

— ¡Por vida de tal! Ya están ahí...

Sonó gente en las escaleras, y un vocejón asochantrado gritó:

— ¡*Ande* está ese pillo? *Endipús* de saltar la ce-



— ¡Anda, Dieguín, duérmete! ¡Anda, alma mía!

Y con todo, Asunción ni resollaba siquiera, hasta que le oía gritar como un energúmeno:

— ¡Ah, bruja, hipocritona, beatita!.. ¿Conque los estás aspando, puñalera?.. Si lo he dicho que eres como la tal de tu madre...

Entonces, como le dolía tanto aquello, protestaba la infeliz: «¡Padre, por la Virgen...»

De los dos hermanos, Dieguín, el menor, había caído malo con unos ataques de alferecía algo extraños y sorprendentes á su edad de ocho años; pero que le amagaban de muerte, reteniéndole en cama calenturiento y enfermizo.

En aquel miserable cuartucho, todo pobreza y obscuridad, pasaba Asunción las noches enteras, sola en su solo cabo, velando al chiquitín, cuidándole con solicitud maternal, sufriendo horriblemente á cada ataque de los que agarrotaban el endeble cuerpo, y volvían los ojos del pequeñín con las convulsiones del dolor. Y era de ver cómo la pobre muchacha, en la flor de su vida, sin calor de nadie, forzada en aquella esclavitud, ni se quejaba, ni se dolía, sino que tomaba su cruz con la serena conformidad de una santa.

Una de estas noches interminables, Frasquito, cambiada la color y el habla trabajosa, llegó pidiendo las llaves del arca. Sobrecogióse Asunción de miedo, aterrorizada á la sola idea de lo que su padre quería. Penetraba en el fondo de aquella alma ruin adivinando sus intenciones. Lo que pretendía Frasquito era entrar á saco los pocos vestidos de la infeliz, empeñarlos, venderlos — quizás por unas pesetas — y meterse en el aborrecido monte.

No, aquello no podía ser. «Primero me mata, pensó la pobre. Primero me dejo hacer pedazos. ¡No y mil veces no!»

Al borde mismo del camastro donde el chiquitín sudaba por la fiebre, comenzó la lucha entre la hija y el padre. El, que había de arrancarle la llave del arca; ella, emperrada en que no. De vez en cuando, Dieguín se destapaba: la calentura no le dejaba estar y arrojaba la sábana con los piececillos temblones.

se convenció de que estaba inútil como un mueble.

Gimió el enfermito, y á esto sí que se levantó la pobre, acercándose para arroparlo bien, cogiéndole las manitas sudorosas y besándoselas, como quien besa los pies del Nazareno.

— ¡Anda, Dieguín, duérmete! ¡Anda, alma mía!..

Cuando volvió la cabeza, Frasquito salía con la caja en la mano.

¡Qué noche, Dios mío, qué noche! A poco acometió á Dieguín el ataque de alferecía. Sacólo de la cama, tomándole en brazos, arrojándole con un mantón y llamando á la Virgen en su socorro.

Daba pena ver los gestos, retorceduras y convulsiones del pobre niño. Saltaba en las faldas de Asunción como si le estuvieran arrojando un ascua; se le volvían los ojos; se le agarrotaban los dedos; encorvábansele piernas y manos; un pringoso sudor le bañaba el cuerpo, y los carrillos, de ordinario colorados, teñíanse de un verdín que daba espanto. La pobre Asunción no podía más, y pedíale al Señor que la recogiera, que se la llevara de una vez...

En esto sonó un aldabonazo, y después otro y luego otro, casi seguidos los tres.

Oyóse la aguardentosa voz del padre, echando ternos que era una bendición.

Y como el pequeño se había sosegado, lo dejó en la cama y fuése á abrir.

Entró Frasquito jurando como un carretero, sacando de entre la faja puñados de duros y apedreando con ellos á su hija.

— ¡Toma, *charrana*, toma más! Si yo no quiero *na* tuyo. ¡Toma!..

Luego, como si en la calle hubiese dejado algo temible, volvió la cabeza con inquietud, y hablando entre dientes dijo:

— Pchs... Ni Dios lo ha visto. No vendrán. ¡Qué han de venir!

Volvió de nuevo á su hija señalando al enfermo.

— *Jarredá* á cuidar á ese. ¿No ves que está malo?

Como si hubiera oído á su padre, el chiquitín se rebulló entre las sábanas respirando fatigosamente.

afianzó la caja de los oros, dió un grito de salvaje. Asunción miraba la infame obra; probó á levantarse viendo que se la llevaban el guardapelo de su madre, todo lo *suyo*, todo lo que adoraba; pero

*rraura*, *sa mester saltale* á él los sesos. ¿Habrás cafre? ¡Robar á un *probel*! ¿Qué daño *ta jecho*?

Y así, con esta retahíla aderezada de votos, aparecieron al padre atemorizado y á la hija infeliz un señor de gafas y patillas que olía á curial desde á la legua y una pareja de civiles.

— A ver, dijo el de las gafas, atarlo codo con codo y...

Detuvo sus órdenes al contemplar el tristísimo cuadro. Asunción, de pie ante la cama, con los ojos de loca miraba al chiquitín; y el padre, con las manos entre la faja, lloraba entre fatigosos hipoes. En el suelo, entre ropas revueltas, brillaban los duros á la pajiza luz del velón.

El curial, entre compasiones y disculpas, explicó á Asunción «el hecho de autos.»

— Que Frasquito, luego que lo hubo perdido todo, desesperado y loco ya, acechó tras una esquina al que pasara. Le tocó pasar á un infeliz, el cual llevaba dinero de haber vendido unas cabras, y aquél pagó por todos. Le trincó echándole mano al cuello, y tras desbalijarlo dejólo ir...

Fué en balde la doctrinal explicación, porque la muchacha ni oía ni veía ni parecía estar en este mundo. Seguía afianzada á las manos del chiquitín, el cual volvió á quejarse. Pero ahora en tono de mimo y de caricia.

— *Chacha*, Asunción... ¡*Chacha!* ¡Uf, qué calor tengo! Me duele aquí, aquí...

Y señalaba la frente.

En el entretanto, amarraron á Frasquito con espesas, y así salió entre civiles sin decir nada, como un convencido, sin *valor* ni para alzar la vista del suelo.

Y cuando ya clareaba el día, Asunción abrió la ventana. El huertecillo, todo fresca y soledad, despertábase entre gorjeos de alondras y susurros de álamos; por las veredas lejanas tribus de jornaleros salían á sus labores; sonaba la acequia blandamente, como con siseos de mujer enamorada, y el sol levante asomaba por las montañas azules.

Algo de consolador y de divino tuvo el amanecer de aquella noche de prueba; porque la pobre niña atribulada respiró con delicia el aire sano y aromoso; su cuerpo fuése entonando con la dulce quietud del amanecer; y cuando una campana tocó á misa primera, Asunción, levantando el alma al Eterno, sintió como que le infundían nuevos ánimos.

Era que su juventud en flor esperaba...

EDUARDO ALBAREDA.

(Dibujo de N. Vázquez.)

SOBERANOS EUROPEOS EN 1903



**ALEMANIA Y PRUSIA**  
Guillermo II, emperador de Alemania y rey de Prusia, n. 27 enero 1859, subió al trono 15 junio 1888



**ANHALT**  
Duque Federico, n. 29 abril 1831, subió al trono 22 mayo 1871



**AUSTRIA-HUNGRIA**  
Emperador Francisco José, n. 18 agosto 1830, subió al trono 2 diciembre 1848



**BADEN**  
Gran duque Federico, n. 9 septiembre 1826, gobernó como regente, y tomó el título de gran duque 5 septiembre 1856



**BAVIERA**  
Príncipe Luitpold, n. 12 marzo 1821, regente del reino por incapacidad del rey Otón



**BÉLGICA**  
Rey Leopoldo II, n. 9 abril 1835, subió al trono 10 diciembre 1865



**BRUNSWICK**  
Regente príncipe Alberto de Prusia, n. 8 mayo 1837, se encargó de la regencia 21 octubre 1885



**BULGARIA**  
Príncipe Fernando, n. 26 febrero 1861, elegido príncipe 7 julio 1887



**DINAMARCA**  
Rey Cristián IX, n. 8 abril 1818, subió al trono 15 noviembre 1863



**ESPAÑA**  
Rey Alfonso XIII, n. 17 mayo 1886, se hizo cargo del gobierno en 17 de mayo de 1902



**GRAN BRETAÑA**  
Rey Eduardo VII, n. 9 noviembre 1841, subió al trono 22 enero 1901



**GRECIA**  
Rey Jorge I, n. 24 diciembre 1845, proclamado rey de los helenos 6 junio 1863



**HESSE**  
Gran duque Ernesto Luis, n. 25 noviembre 1868, subió al trono 13 marzo 1892



**ITALIA**  
Rey Víctor Manuel III, n. 11 noviembre 1869, subió al trono 29 julio 1900



**LIECHTENSTEIN**  
Duque Juan II, n. 5 octubre 1840, subió al trono 12 noviembre 1858



**LIPPE**  
Regente conde Ernesto, n. 9 junio 1842, se encargó de la regencia 10 julio 1897



**LUXEMBURGO**  
Gran duque Adolfo, n. 24 julio 1817, subió al trono 23 noviembre 1890



**MECKLENBURGO-SCHWERIN**  
Gran duque Federico Francisco IV, n. 9 abril 1882, proclamado mayor de edad 9 abril 1907



**MECKLENBURGO-STRELITZ**  
Gran duque Federico Guillermo, n. 17 octubre 1819, subió al trono 6 septiembre 1860



**MÓNACO**  
Duque Alberto, n. 13 noviembre 1848, subió al trono 10 septiembre 1889

SOBERANOS EUROPEOS EN 1903



**MONTENEGRO**  
Príncipe Nicolás I, n. 7 octubre 1841,  
subió al trono 13 agosto 1860



**OLDEMBURGO**  
Gran duque Augusto, n. 10 noviembre 1852,  
subió al trono 13 junio 1900



**PAÍSES BAJOS**  
Reina Guillermina, n. 31 agosto 1880,  
proclamada mayor de edad 31 agosto 1893



**PORTUGAL**  
Rey Carlos I, n. 28 septiembre 1863,  
subió al trono 19 octubre 1889



**RUSS, RAMA MAYOR**  
Regente Enrique XIV, n. 28 mayo 1832,  
subió al trono 10 abril 1902



**RUSS, RAMA MENOR**  
Regente príncipe heredero Enrique XXVII,  
n. 10 noviembre 1858



**RUMANÍA**  
Rey Carlos I, n. 20 abril 1839, proclamado  
rey 22 marzo 1881



**RUSIA**  
Emperador Nicolás II, n. 18 mayo 1868,  
subió al trono 1.º noviembre 1894



**SAJONIA**  
Rey Jorge, n. 8 agosto 1832, subió  
al trono 19 junio 1902



**SAJONIA-ALTEMBURGO**  
Duque Ernesto, n. 16 septiembre 1826,  
subió al trono 3 agosto 1853



**SAJONIA-COBURGO Y GOTHA**  
Regente príncipe heredero  
Ernesto de Hohenlohe-Langenlurg,  
n. 13 septiembre 1863



**SAJONIA MEININGEN É HILDBURGHAUSEN**  
Duque Jorge II, n. 2 abril 1826, subió  
al trono 20 septiembre 1866



**SAJONIA-WEIMAR-EISENACH**  
Gran duque Guillermo Ernesto, n. 16 junio  
1876, subió al trono 5 enero 1901



**SCHAUMBURGO-LIPPE**  
Duque Jorge, n. 10 octubre 1846, subió  
al trono 8 mayo 1893



**SCHWARZBURGO-RUDOLSTADT**  
Príncipe Gunter, n. 21 agosto 1852, subió  
al trono 19 enero 1890



**SCHWARZBURGO-SONDERSHAUSEN**  
Príncipe Carlos Gunter, n. 7 agosto 1830,  
subió al trono 17 julio 1880



**SERVIA**  
Rey Alejandro I, n. 14 agosto 1876,  
subió al trono 6 marzo 1889 bajo regencia  
hasta su mayor edad 13 abril 1893



**SUECIA Y NORUEGA**  
Rey Oscar II,  
n. 21 enero 1829, subió al trono  
18 septiembre 1872



**TURQUÍA**  
Sultán Abdul-Hamid,  
n. 22 septiembre de 1842,  
subió al trono 31 agosto 1876



**WALDECK**  
Príncipe Federico,  
n. 20 enero 1865, subió al trono  
12 mayo 1893



**WURTEMBERG**  
Rey Guillermo II,  
n. 25 febrero 1848, subió al trono  
6 octubre 1891

## EL PINTOR GRIEGO NICOLÁS GYSIS

Nació este pintor en la isla de Tinos en 1842 y siendo aún niño trasladóse á Atenas, en donde, desde la edad de doce años concurrió á la Escuela de Bellas Artes. Estudió luego en la Politécnica y en 1862 obtuvo una pensión para proseguir sus estudios artísticos en la Academia de Munich, á cuyas



Cartel artístico anunciador de las exposiciones de Bellas Artes del Palacio de Cristal de Munich, original de Nicolás Gysis.

clases asistió durante seis años, al mismo tiempo que en el taller de Piloty recibía las lecciones de este gran maestro que tanta influencia ejerció en sus primeros trabajos.

Gysis se dedicó primeramente á la pintura de género, pero también pintó de cuando en cuando cuadros históricos, en el mismo estilo que su citado profesor, sin que por aquel entonces se viera en él tendencia alguna al clasicismo. Su primer éxito lo obtuvo con su lienzo *José en Egipto interpretando los sueños de Faraón*, al que siguieron *Judith en el campamento de Holofernes*, *Visita de perros*, *Huérfanos*, *El nieto*.

Después de la guerra franco-prusiana, en la que se inspiró para algunas notables composiciones, regresó á Atenas y emprendió un viaje al Asia Menor, cuyos frutos fueron varios lienzos de asuntos orientales, en los que aparecía ya perfectamente marcada su personalidad. Casóse en la capital de Grecia y no tardó en regresar á Munich para fijarse allí definitivamente.

Dejándose llevar todavía por las impresiones de sus viajes pintó, entre otros, *La narradora de cuentos* que en la siguiente página reproducimos, *El misterio descubierto*, *El Carnaval en Grecia*, *Esponsales de niños en Grecia*.



ESTUDIO, dibujo de Nicolás Gysis

De un género completamente distinto es *La peregrinación*, que también publicamos y con el cual consolidó su reputación.

En 1882 fué nombrado profesor de la Escuela superior de Bellas Artes de Munich y puede decirse que desde entonces su estilo sufrió una completa transformación, convirtiéndose en el pintor poeta, en el lírico de los maestros muniquenses y produciendo cuadros de encantadora poesía como *Sinfonía primaveral*, *El Arte y sus genios*, *Gloria*, *La hora de la danza* y otros no menos llenos de atractivos.

Asimismo ha pintado multitud de carteles, origi-

nales, grandiosos en sus líneas y en su composición, como los de varias Exposiciones del Palacio de Cristal de la capital bávara; diplomas de hermoso simbolismo, como el de los Juegos Olímpicos celebrados en 1896 en Atenas; y otras varias composiciones alegóricas que demuestran el culto que supo rendir al idealismo.

Nicolás Gysis no fué un pintor de quien se hablara mucho, porque no era de los que deslumbraban al gran público con obras brillantes, de esas en las cuales la solidez de la inspiración y de la técnica se subordina al efecto momentáneo sobre las multitudes.

Fué griego, no sólo por su nacimiento, sino en el fondo de su alma, enamorada del helenismo, pero no del helenismo clásico frío, rígidamente grandioso, sino del que se inspira en la más pura poesía, el helenismo de la delicadeza, de la gracia, de la armonía.

Fué un verdadero maestro en punto á técnica, maestro sin igual en algunos lienzos, como por ejemplo en varias naturalezas muertas que se confunden con la misma realidad, y un dibujante correctísimo que en unos pocos trazos sabía expresar la forma más bella y al par más característica de un objeto ó de una figura.

Sus obras son de una espontaneidad tal, tienen tales encantos, que contemplándolas se adivina que quien las produjo, no sólo no hubo de esforzarse para crearlas, sino que halló en ellas fuente de placer.

Cultivó los géneros más diversos, el arte monumental como el cuadro de caballete, el retrato como el arte decorativo, y en todos ellos se mostró artista concienzudo, que siempre supo prescindir de lo inútil, de lo accesorio de sus modelos ó asuntos, para atender principalmente á su fondo íntimo, á su esencia, á lo que revela su modo de ser propio y genuino.

Y esta diversidad de aptitudes para componer la demostró también en la ejecución, teniendo para cada género los medios de expresión más adecuados.

Con todas estas cualidades, Gysis habría podido ser lo que se llama un pintor á la moda, pero ya hemos dicho que jamás quiso abdicar de sus convencimientos ni quiso tampoco que la abundancia de producción pudiera perjudicar la bondad de sus composiciones.

Por esto su fama póstuma ha superado á la que alcanzó en vida, y hoy en Alemania, su patria adoptiva, se venera su nombre y se admiran sus cuadros como se veneran y admiran el nombre y los cuadros de los grandes maestros. — O.

## LA ALDEANILLA

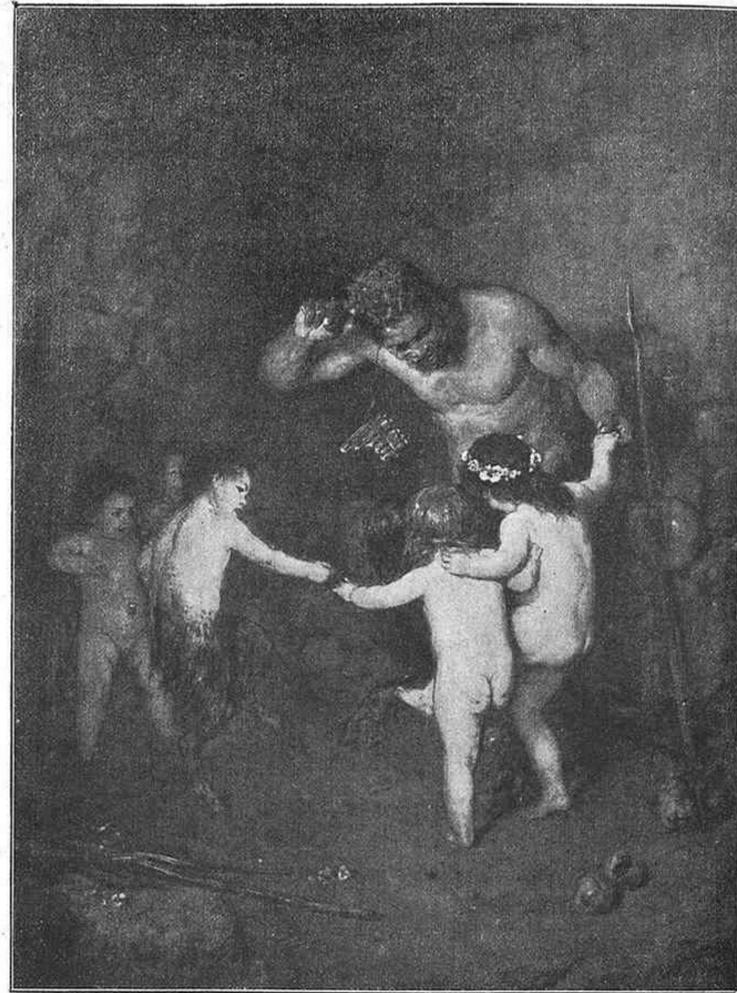
Así la llamábamos — «la Aldeanilla» — á aquella muchachita rubia, de diminuta estatura, de rostro lindísimo y vivaracho, de modales correctamente desenvueltos, de andar garboso y precipitado, de conversación culta y alegre.

El día que llegó á Madrid era uno de esos tristes días de diciembre en que el traidor Guadarrama frunce el ceño y envía á los habitantes de la corte, envueltas en sutil y cortante vientecillo, algunas docenas de pulmonías.

Sosteníamos animada y bulliciosa charla al amor de las amortiguadas ascuas de un desvencijado brasero, colocado en un ángulo del modesto comedor de nuestra hospedería, cuando entró la celebrísima doña Tomasa de Ybarguren y de Lecumberri — nuestra «Inclita» patrona — anunciándonos, con visibles muestras de regocijo, la llegada de su sobrina *Marichu*, de aquella sobrinista lista y revoltosilla, hija de su hermano el médico, de cual hermano y de cual sobrina nos había hablado doña Tomasa millares de veces, bien para ponderarnos el talento y sabiduría del primero en la ciencia de Hipócrates, bien para «describírnos» la belleza, la hermosura, y sobre todo, la gracia sin igual de su querida *Maruchilla*, de aquella sobrinista del alma á quien quería nuestra bondadosísima patrona, según su propia confesión, tanto, ó un «poquico» más, que á su difunto marido, que al pobre José-Mari, muerto de una manera trágica hacía veinte años próximamen-

te, pero cuya alma estaría disfrutando — al decir de la casta viuda — de la presencia Divina; porque, en opinión de doña Tomasa, todo eso y mucho más merecía el infelizote y desventurado José-Mari, pues en toda su vida no le oyó *renegar* de Dios ni de ningún santo, ni pronunciar esas palabrotas tan feas («puerros» y «ajos») de que tanto usan y abusan otros hombres... Y además tampoco le gustaba gran cosa la bebida; bebía, sí, su cuartillo de vino á cada comida y una copita de aguardiente anisado para desayuno; pero no pasaban de ahí sus excesos. Así que — ¡tenía razón su fiel viuda! — un hombre de costumbres tan sencillas y morigeradas como José-Mari ha de ir, sin remedio, derecho al cielo y zambullirse en él de patitas, gústeles ó no á los enemigos del alma.

Pueden ustedes figurarse cuál sería el contento de los seis huéspedes de doña Tomasa, muchachos todos de diez y ocho á veinticinco años, al sernos presentada una joven tan linda, tan extraordinariamente simpática, que daba gloria oírle *chapurrear*



LA HORA DE LA DANZA, cuadro de Nicolás Gysis

el vascuence y más gloria aún hablar el castellano, hermosa lengua que destrozaba «encantadoramente...» La verdad es que todos nos relamíamos de gusto al pensar que aquel pimpollito se sentaría á nuestra mesa, nos serviría en alguna ocasión un vaso de agua y nos miraría cariñosamente con aquellos sus negros ojazos tan expresivos y tan dulces.

Creo que, cual más, cual menos, todos quedamos prendados de los encantos de *Marichu*, y no oí que ninguno la regateara sus elogios, así por lo bonita, como por lo espabilada, como por lo comunicativa é ingenua que se presentó la muchacha desde el primer momento.

El que únicamente estuvo parco en los encomios fué Antonio Palacios, el decano de los seis huéspedes de doña Tomasa, un mozo de veinticuatro años, de trato agradable, de aspecto grave, demasiado serio quizá, pero no exento de simpatía. En fin, un muchacho de historia, pues se decía de él que había estudiado Medicina, Farmacia, Ciencias, Derecho y no sé qué cosas más; pero que terminar no había terminado ninguna de las carreras comenzadas, y que en la actualidad nadie podía saber de qué vivía, pues no se le conocían padres, ni parientes, ni amigos que le protegieran, y sin embargo, él vestía con decencia, pagaba religiosamente el hospedaje, tomaba café, iba de vez en cuando al teatro y aceptaba, siempre que se le proponía, una merienda á escote... ¡Misterios de la vida!

A los quince ó veinte días de tener á la preciosa *Marichu* de compañera, ó de segunda patrona, mejor dicho, ya habíamos averiguado el porqué Antonio Palacios, aquel joven de aspecto grave, de historia y formalote, al parecer, se había abstenido de

emitir francamente su opinión acerca de la revuelta y discreta *Marichu*.

El diablillo del amor hizo presa desde el primer instante en Antonio, y á éste le desagradaba, ¡naturalmente!, que ni en broma ni en serio nos ocupáramos los demás de la sobrineta de doña Tomasa.

Sin embargo, nosotros no respetábamos mucho, y estoy por decir que ni poco ni nada, los celos de nuestro caballeroso compañero; cada día encontrábamos una nueva gracia en «la Aldeanilla,» y celebrábamos con gran fruición y contento sus hechos, sus dichos y hasta los más insignificantes detalles de su peculiar y especialísima manera de ser... Porque era *Marichu* — psicológicamente considerada — una criatura excepcionalmente original: ni altanera, ni de una complacencia que diera pie para confianzas de mal gusto; ni infatuada, ni frívola; ni presumida, ni descuidada en el esmerado aliño de sus modestas y curiosísimas ropitas; ni beata gazmoña, ni atrevida pedante en cuanto afectaba á creencias religiosas... Reía, cantaba, bailaba con todos nosotros y con los amigos nuestros que nos visitaban; pero hacía todo esto con una naturalidad, con un candor, con tan

peruñal abandono, tan exenta de prejuicios y de cursis requilorios, que nos embelesaba, nos atraía, y todos, todos la queríamos con un cariño respetuoso, con un cariño más bien de simpatía que de amor, en la acepción vulgar que se suele dar á esta palabra.

— ¡Pero qué *divina* es esta chiquilla!, dijimos á coro en mil ocasiones, sin reparar en el mal rato que con nuestra entusiasta apreciación proporcionaríamos al amigo Palacios.

Y doña Tomasa nos agradecía infinitamente los obsequios, las atenciones, las galanterías, las deferencias y, sobre todo, la corrección y consideraciones con que tratábamos á su inocente sobrineta.

— Créanme, señoritos, nos dijo un día, nunca he tenido «pupilos» tan buenos ni tan decentes como ustedes. Los quiero á todos como si fueran de mi familia. He escrito al padre de la «moceta» diciéndole cómo se portan ustedes con ella, y en su contestación me encarga les dé un millón de gracias y muchísimas expresiones. Pues han de saber estos caballeros — que lo son de veras — y ahora se lo digo, que si antes no traje á mi *Marichu* fué porque su señor padre se oponía á ello temiéndolos á ustedes. Pero conseguí convencerle, y ¡válgame Jesús bendito!, ya tenemos aquí á la que, Dios mediante, será heredera de la *pobresa* que yo deje.

El formalote y caviloso Palacios escuchó sin pestañear las *revelaciones* de nuestra «magnánima» patrona y continuó imperturbable; pero los demás gritamos en confusa algarabía:

— Y la casará usted con uno de nosotros, ¿verdad?

— ¡Ay, hijos míos!, replicó, en eso nada he de decirlo yo; que ella elija el que «la pida» su corazón, porque ¿qué mayor desgracia para una mujer que

casarse con un hombre á quien no quiera?... ¡Quia!.. ¡Jesús, María y José!.. En la elección de marido nunca, nunca la impondré yo mi voluntad... ¡Pobrecilla mía, con lo que yo la quiero!

Con este motivo — con el de nuestra abstención de callejeras correrías — tuvimos ocasión de charlar largo y tendido con doña Tomasa, la cual — para darnos una nueva prueba de la familiar confianza que la merecíamos — nos anunció el proyectado y ya concertado enlace de su sobrina *Maruchilla* con el más antiguo de sus «pupilos,» con el señor don Antonio Palacios, que así le llamaba ella.

Nos refirió de *pe á pa* la «negociación» del asunto con el papá de la adorable niña, con su hermano Anselmo. No nos ocultó que éste insinuó sus sospechas de que si un *pájaro* que de tal manera había vivido no sería un bribón redomado. Y sus explicaciones sobre su pasado, su presente y su porvenir pura granjería...

Nos descifró, asimismo, la futura tía del misterioso Palacios el enigma que le rodeaba... Y verán ustedes: ni enigma ni misterio. Sólo una historia que ¡ay! se repite con demasiada frecuencia.

Efectivamente, Antonio Palacios y Bermúdez de Velasco era huérfano de padre y madre desde hacía tres ó cuatro años. Sus ascendientes llevaban no sé qué título de Castilla; poseían caudales inmensos, y palacio en Madrid,

y quintas en el Norte, en el Mediodía, en Extremadura y en Levante...

Al muchacho le dió, tan luego terminó el Bachillerato, por *filosofar* mucho y *soñar* mucho más. Emitía, en religión y en sociología, ideas tan opuestas á las de sus progenitores, que sus padres, inexorables para castigar las *herejías*, le arrojaron de casa, le desheredaron, le despreciaron... Hicieron más: le negaron su perdón á la hora de la muerte, porque él, poseído de una fe ardiente, avasalladora, en sus ideales de suprema bondad y de infinita dulzura, no quiso engañar, no quiso mentir, huyó indignado de la sumisión hipócrita de sus convicciones.

Llegó el mes de septiembre; diéronse por concluidas las vacaciones, y la hospedería de doña Tomasa la Vizcaína volvió á cobijar á los mismos escolares. Pero allí todo había cambiado.

El verdadero dueño de la casa era Antonio Palacios, quien, agotados los pocos recursos que le legaran ciertos parientes lejanos — menos fanáticos, más transigentes y de miras más elevadas que sus padres, — se dedicó á trabajar donde y en la ocupación que le salía; porque el primero y principal principio de sus teorías lo definía él así: «Ya que todo hombre ha de ganarse el sustento con el sudor de su frente, de este anatema que á todos nos alcanza nadie debe quedar excluido... ni

*siquiera* los Palacios y Bermúdez de Velasco.»

A *Marichu* la vimos satisfechísima, enamoradísima de su marido y en camino de ser madre.

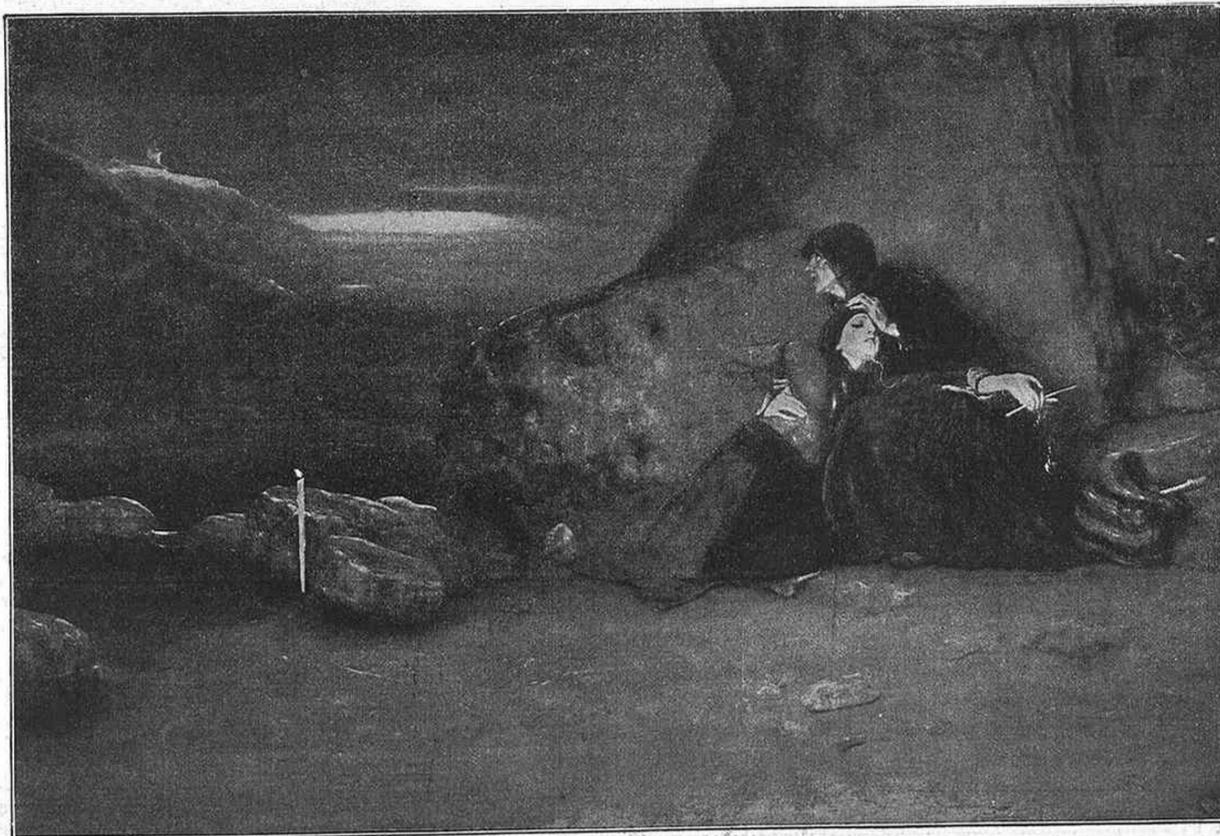
Y en aquel hogar todo era felicidad, alegría y regocijo. Ni se presenciaban disputas, ni se promovían enojosas cuestioncillas, ni se veían tirantes ni enfados.

¿Cuáles eran las ideas religiosas de «la Aldeanilla,



LA NARRADORA DE CUENTOS, cuadro de Nicolás Gysis

Discretísima, en medio de su jovialidad, era la preciosa vascongada, y más discreto aún, favorecido por lo serio de su carácter, el misterioso joven cuyo presente estaba envuelto en tantas sombras, de cuyo pasado el que más sabía no sabía nada y en cuyo porvenir nadie absolutamente podía columbrar lo que ocurriría; pero á pesar de tanta discreción, de tanta reserva y de tanto recato, todos sabíamos que *Marichu* y Antonio se entendían; más todavía: no sólo sabíamos que se entendían, sino que se querían y se querían mucho... ¡Es tan difícil ahogar las



PEREGRINACIÓN, cuadro de Nicolás Gysis

llamas de una pasión amorosa, cuando esta pasión es vehemente, sincera y *santa*!..

Transcurrieron algunas semanas. La época de los exámenes se nos echaba encima á pasos agigantados. Había que apretar, y apretar tanto como habíamos aflojado desde que se inauguró el curso universitario.

Conque á estudiar. «A estudiar, *pues*,» como nos aconsejaba maternalmente nuestra venerable patrona.

¿Cuáles eran las ideas religiosas de «la Aldeanilla,



RETRATO ESTUDIO, por Conrado Kiesel



ANSIA DE SABER, cuadro de Guillermo Schade

cuáles las del vástago de ilustre familia desheredado y aborrecido por hereje?

Ellos lo sabían.

Lo único que yo sé es que los días festivos *Maruchilla* se levantaba muy de madrugada - andando de puntitas para no despertar a su marido, - dirigiéndose a la iglesia; que le besaba muy quedito al marcharse y estrepitosamente a la vuelta; que a las doce, si sus quehaceres se lo permitían, entraban del brazo en San Ginés, y que el «día de difuntos» permanecieron ambos largo rato arrodillados en las gradas del suntuoso panteón donde descantaban los restos de los padres de Antonio.

-¿.....?

Nada: dos almas muy grandes, muy grandes, que tuvieron la dicha de encontrarse, energía para luchar y valor para vencer..., ¡porque sabían amar y entendían el amor!

DESIDERIO MARCOS.

NUESTROS GRABADOS

**El duque de Tetuán.**-Don Carlos O'Donnell y Abreu, segundo duque de Tetuán, nació en Valencia en 1.º de junio de 1834, entró en 1848 en el Colegio General Militar de Toledo, de donde salió dos años después para empezar sus servicios en el ejército, y en 1854 pasó de capitán a Filipinas, como ayudante del marqués de Novaliches. En 1859 formó parte de la brillante comisión de oficiales españoles encargados por el gobierno de estudiar la guerra de Italia, y a su vuelta y como ayudante de su tío D. Enrique, hizo la guerra de Africa, hallándose en las principales acciones y demostrando en todas su valor y bizarro comportamiento: en aquella campaña conquistó el grado de teniente coronel y la cruz de San Fernando de primera clase. Ayudó más tarde al triunfo de la revolución de 1868 sin obtener ninguna gracia, y en 1869 pidió su licencia absoluta. Fué diputado de las Cortes Constituyentes y trabajó lealmente por la consolidación de D. Amadeo, durante cuyo reinado ejerció el cargo de jefe superior de palacio. En 1874 fué ministro ple-



EL DUQUE DE TETUÁN, fallecido en Madrid en 9 de los corrientes

por el Sr. Sagasta, quien le nombró senador vitalicio en 1881. Algunos años después afilióse al partido conservador, habiéndole confiado el Sr. Cánovas el Ministerio de Estado, que, muerto aquél, siguió desempeñando en el gabinete presidido por el general Azcárraga. Después del fallecimiento del señor Cánovas, adoptó una posición independiente, formando con algunos leales el grupo que se llamó del Santo Sepulcro y negándose en distintas ocasiones a unirse con el Sr. Silvela, lo propio que con el Sr. Sagasta.

El duque de Tetuán ha ejercido gran influencia en la política española, no sólo por los elevados cargos que desempeñó, sino principalmente por las circunstancias en que hubo de desempeñarlos, una de ellas durante la guerra de Cuba y las primeras negociaciones con los Estados Unidos. Era grande de España de primera clase, gentilhombre de cámara con ejercicio y servidumbre, y estaba condecorado con las grandes cruces de Carlos III, del Cristo de Portugal y San Hermenegildo y con el collar de Carlos III.

**Retrato estudio de Conrado Kiesel.**-Si el ilustre pintor alemán no tuviera ya bien cimentada su fama, no sólo en su patria, sino que también fuera de ella, bastaría a conquistársela la obra suya que en el presente número reproducimos. Este retrato estudio es de los lienzos que, como vulgarmente se dice, se imponen desde luego: no se necesita ser crítico, ni siquiera inteligente aficionado, para apreciar sus bellezas; basta sentir, por poco que sea, el arte para comprenderlas. Ciertamente que el original, a juzgar por la efigie pintada, reúne todos

los elementos estéticos necesarios para que el retrato resulte agradable: la dulce expresión de su rostro correctísimo y de sus hermosos ojos, la elegante sencillez de su traje y de su tocado, el porte distinguido de su gentil figura, todo hace de esa joven un tipo interesante en alto grado. Pero justo es reconocer que el artista ha sabido aprovecharse de tales elementos y reproducir con maravilloso talento y mano habilísima esta distinción, esta corrección de facciones, esta dulzura y sobre todo esta expresión de conjunto que revela algo más hondo que el talento de un dibujante o de un pintor, un alma sensible que sabe desentrañar y asimilarse el modo de ser, el pensamiento, la vida íntima de la persona retratada.

**El ansia de saber, cuadro de Guillermo Schade.**-Este artista se preocupa de algo más que de hacer una composición agradable; trata siempre de que ésta tenga algún argumento, aunque sólo se exprese en una idea que obliga a pensar al que contempla su obra. No se crea, sin embargo, que Schade sea de los artistas que plantean problemas, nada de esto; la parte que podríamos llamar de fondo de sus lienzos no es tan abstrusa que imponga meditación o estudio, pero se sale de lo frívolo, de lo que sólo recrea los ojos sin interesar para nada el cerebro o el corazón. Las varias producciones suyas que hemos publicado en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA justifican nuestro aserto, y el que hoy reproducimos, modelo de sobriedad y severidad artísticas, es una nueva confirmación del mismo: examinando este último, parece como que sentimos algo de la curiosidad o ansia de saber que mueve a la niña a descifrar los caracteres del viejo libro pintado y algo también de la gravedad del venerable monje del cuadro antiguo que el pintor retrató ensimismado en la lectura.

**Guerrero en su caballo de guerra, escultura de Gilberto Bayes.**-Las obras de este notable escultor inglés, según tuvimos ocasión de decir en el número 1.089 de esta revista, no tienen carácter monumental, sino que se hacen admirar por la gracia y la distinción, siendo, por consiguiente, más a propósito para adornar salones particulares que para figurar en las grandes salas de los museos. La que en esta página reproducimos reúne en alto grado estas cualidades y es digna de la reputación que en el mundo del arte se ha conquistado su autor.

**La careta japonesa, cuadro de Alfredo Stevens.**-En un estudio que acerca de este artista belga publicamos en el número 981 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, decíase, entre otras cosas: «Alfredo Stevens ha sido un maestro obrero; su paleta es de una riqueza de tonos que rivaliza con la de los más grandes pintores; sus personajes, sus accesorios, sus mismas fruslerías, están sólidamente establecidos, contruídos tal como deben estar, puestos en buena luz y tratados hasta en sus menores detalles con una seriedad y un cuidado que recuerdan a los más indiscutibles antecesores de la pintura holandesa o flamenca.» «Stevens ha sido y será siempre el pintor de la mujer del segundo Imperio, habiendo trazado de aquella criatura efímera imágenes muy variadas, presentándola unas veces en el esplendor de su vestido de baile, otras en la sencillez de su traje de calle, ó en la intimidad de su traje de casa.» El cuadro suyo que en la página 151 reproducimos es una nueva y elocuente demostración de la verdad de estas observaciones y de las aptitudes que a Stevens caracterizan y que pueden sintetizarse en los siguientes conceptos: visión exacta del natural, elegancia en la composición, solidez y corrección en el dibujo y brillantez y delicadeza en el colorido.

**Un rincón de cafetín, cuadro de Luis Graner.**-Formó parte, el notable lienzo de Luis Graner, de la colección que ha pocos meses exhibió en el Salón Parés. La merecida fama de que goza este distinguido artista y la circunstancia de haber emitido, en diversas ocasiones, juicios y opiniones acerca de sus cualidades y aptitudes, nos reservan hoy de este que pudiéramos considerar como ineludible deber, para circunscribimos a llamar la atención acerca de la excelente obra que motiva estos renglones, notabilísimo estudio perfectamente observado y mejor interpretado, en el cual son tanto de admirar las cualidades pictóricas de la obra como su tendencia, altamente social, porque pone de manifiesto el modo de ser, una fase de la existencia de esa clase que constituye el núcleo de los grandes centros de población, que en el rincón de un cafetín acomete la ardua empresa de buscar soluciones

para cierta clase de problemas, causa hoy de profunda preocupación para los estadistas. Graner ha recorrido en breve espacio de tiempo el camino ó senda en que otros han precisado largos períodos. Para lograrlo no ha escaseado los medios. Bien merece la recompensa.

**Teatros. - Barcelona.**-Se han estrenado con buen éxito: en el teatro Romea *Els vells*, drama en tres actos de Ignacio Iglesias; en el Principal *La palidonia*, pieza en un acto de don Pedro Sañudo Aufrán; y en el Eldorado *La venta de Don Quijote*, comedia lírica en un acto de D. Carlos Fernández Shaw, música del maestro Chapí. En el teatro Principal «La Filarmónica», que con tanto acierto dirige el maestro Crickboom, ha dado un concierto notable y muy interesante, de cuyo



TIPO ORIENTAL, cuadro de Nicolás Gysis

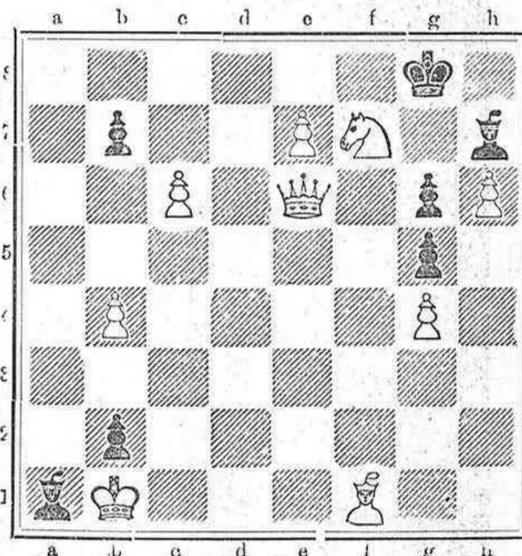
programa formaban parte oberturas de Bach, Haendel, Gluck, Mozart y Cherubini, muy bien ejecutadas por la orquesta y un concierto de Mendelssohn y una pieza de Wienawsky que tocó magistralmente el eminente violinista italiano Arrigo Serato.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 314, POR J. JESPERSEN.

1.ª y 2.ª mención ex-aequo del Concurso de *La Stratégie*, sección B

NEGRAS (7 piezas)



BLANCAS (9 piezas)

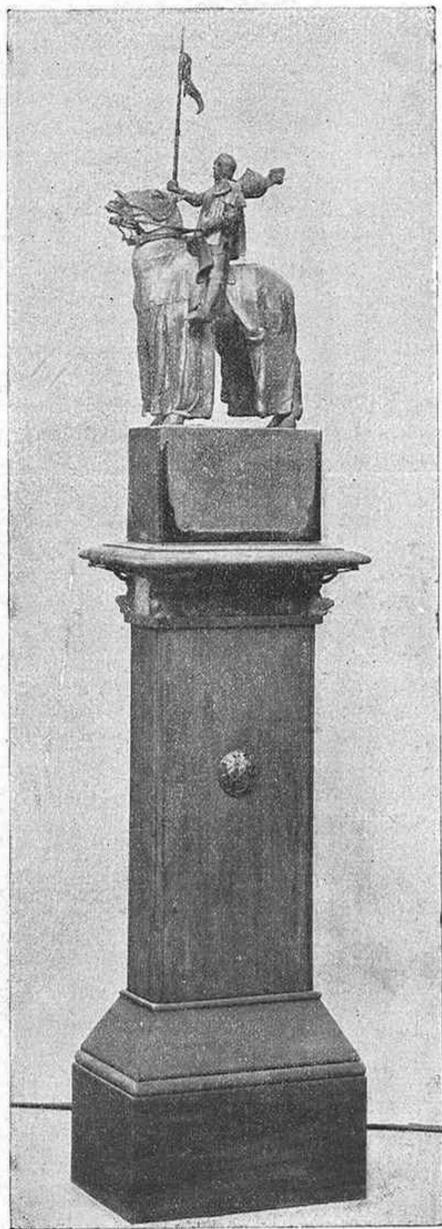
Las blancas juegan y se hacen dar mate en cuatro jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 313, POR F. RUPPERT.

- |                 |           |
|-----------------|-----------|
| Blancas.        | Negras.   |
| 1. Dh3-g2       | 1. Td2xg2 |
| 2. d6-d7 jaque  | 2. Re8-f8 |
| 3. Ad8-e7 jaque | 3. Rf8xe7 |
| 4. Ta8-e8 mate. |           |

VARIANTES.

- 1..... g7-g5; 2. Dg2-f1, Td2-f2 ó Ce4-f2;  
 3. Df1-b5 jaq., etc.  
 Ce4xd6; 3. Ad8-e7 jaq., etc.  
 Da1xa8; 3. Df1-f7 jaq., etc.  
 Ce4-f6; 3. Df1xf6, etc.  
 1..... Ce4-g5 ó g3; 2. Dg2xb7, Tb6xb7;  
 3. Ad8-a5 jaq., etc.  
 Da1-a7;  
 3. Ad8xb6 jaq., etc.  
 Ab4xd6;  
 3. Db7-d7 jaq., etc.  
 1.... Da1xa8; 2. Dg2xg7, Ab4xd6; 3. Dg7-d7 ó f7 jaq., etc.  
 1.... Ce4xd6; 2. Ad8-f6 jaq., Da1xa8; 3. Dg2xg7, etc.  
 Cd6xc8; 3. Ta8xc8 jaq., etc.  
 1.... Otra jug.; 2. Dg2xg6 jaq., etc.



GUERRERO EN SU CABALLO DE GUERRA, escultura de Gilberto Bayes

nipotenciario en Bruselas, y en tiempo de D. Alfonso XII estuvo con igual carácter en Viena y en Lisboa, de donde volvió a Madrid para encargarse de la cartera de Estado en el ministerio formado en 1879 por el general Martínez Campos. Con Alonso Martínez ingresó en el partido fusionista acaudillado

EL DUEÑO DEL MOLINO

NOVELA ORIGINAL DE MATILDE ALANIC. - ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

- Tu interés es el de la explotación que aumentará tu patrimonio, dijo vivamente con voz alterada por la angustia.

- ¡Oh!, respondió en tono burlón Antonino; esa prosperidad futura me parece un poco problemática... Las cifras tienen una elocuencia brutal... Y la administración de los últimos meses se traduce, en suma, por una pérdida de sesenta mil francos. Es un pasado poco tranquilizador...

Pedro, con los ojos chispeantes, dió un salto en la silla, pero su madre le puso una mano en el hombro y le contuvo.

- ¡Cállate!

Y erguida, en su traje negro y con una palidez violácea en la cara, aplastó al insultante hijo con una mirada de cólera indignada.

- ¿Cómo te atreves? ¿No has comprendido, pues, hace un momento?.. Solamente la vigilancia y la prudencia de tu hermano han evitado la ruina. Tengo el deber de decirlo y de hacer justicia delante de nuestros parientes más próximos al que en los malos días ha hecho aún más que su deber y ha sido un buen hijo.

Su voz enérgica se dulcificó al decir esto con un temblor de emoción. Los ojos de Pedro también se nublaron, y el joven bajó la cabeza para ocultarlo.

- Permíteme que te diga, mamá, que no siempre has pensado así, respondió Antonino con amargura.

La viuda palideció de nuevo; pero valiente como siempre replicó:

- ¡Estaba equivocada! En la obra se conoce al obrero...

Antonino apretó los dientes con rabia. Solo con su madre hubiera podido reconquistarla por una comedia de sentimiento, y así pensaba hacerlo cuando llegó al molino. Pero la viuda, embebida en su dolor, no le había dado la ocasión de una entrevista. Por otra parte, la idea de muerte que llenaba entonces la casa paralizaba las facultades del joven. Y ahora, no sólo su madre escapaba á su influencia, sino que le daba una lección y glorificaba á Pedro delante de la familia reunida... El furor le cegó y le hizo abandonar todas las astucias con que esperaba lograr su objeto.

- Y bien, mamá, te responderé con otro refrán: Más vale un tama, que dos te daré.. Sea el que quie-

ra el porvenir de la explotación, prefiero coger desde luego lo mío y disponer como me convenga de mi parte de herencia...

Aquellas palabras brutales se apagaron en un si-

mismo de su golpe de estado. Le parecía muy desagradable encontrar en todas las caras frialdad y reprobación. Impulsado por el instinto de su coquetería casi femenina y deseoso de producir una im-

presión halagüeña, intentó mitigar el desfavorable efecto de sus palabras y de atraerse alguna simpatía. Entonces se excusó, con su voz insinuante, y explicó su deseo de crearse una posición... Precisamente se presentaba una ocasión excepcional... Un amigo, inventor de un nuevo motor, le ofrecía una parte en el negocio... Después, á los veintiséis años, podía casarse de un momento á otro... Antonino se confundía y divagaba, turbado por las miradas que se fijaban en él, y exageraba el calor de sus protestas, á fin de aclarar aquellas fisonomías cuya severidad le ponía nervioso.

Su hueca elocuencia no parecía persuadir á la viuda de Destraimes, pero Felipe se dejó coger y creyó que Antonino escucharía de buena gana á un conciliador. Con la intención de ser útil á sus primos, predicó la concordia, con la que todos saldrían ganando. La venta por subasta podía ocasionar una depreciación del molino que disminuiría el patrimonio de todos. Antonino debía, pues, aceptar un reparto amistoso, basado en el dictamen de un perito que determinase la cuantía de su parte, y la familia le pagaría la renta mientras las circunstancias no permitiesen darle todo el capital. Antonino escuchó gravemente, moviendo la cabeza, pero evitaba las miradas y se reservaba las palabras. En el momento en que Felipe creía haberle convencido, el gran reloj de la cocina dió las once... Antonino se levantó como alarmado.

- Voy á reflexionar maduramente sobre todas las excelentes cosas que acaban ustedes de decirme... Pero perdónenme que ahora les deje... He prometido á un amigo, que está de paso en Segré, que iría á almorzar con él...

- ¿Es el amigo de la estación?, preguntó el viejo muy tranquilamente.

- No, no, querido tío, respondió el joven con ligera sonrisa. Aquello fué un simple encuentro casual... Hasta muy pronto... Reanudaremos la conversación para terminarla á gusto de todos... Esperémoslo...



El viejo estaba como intimidado ante los útiles nuevos... (pág. 133)

lencio absoluto. Las fisonomías quedaron mudas, como las voces... Y el ruido del molino, más distinto, llenó la habitación con su martilleo, como si golpease en los pensamientos preocupados.

- ¡De modo que nos vas á obligar á poner los bienes en venta!.. ¡Todo se va á dispersar en una subasta!..

La violencia no entraba en la naturaleza flexible de Antonino, que se quedó un poco asombrado él

Y desplegando todas sus gracias para despedirse, besó á su madre con efusión, se mostró amistoso con su hermano y deliciosamente cordial con Felipe y el viejo, y se esquivó como quien huye, sin hacer caso de su hermana Celina que le gritaba desde la puerta: «¡Hasta luego!»

La viuda se pasó la mano por la frente y se levantó dando un profundo suspiro. Todos comprendieron lo que pensaba: «¡Pobre molino! ¡De qué capricho depende tu suerte!»

Con aquella viva inquietud en el fondo del alma, la viuda tuvo que sufrir las visitas que se sucedieron gran parte del día. En aquel desfile de personas indiferentes ó simpáticas tuvo el asombro de ver aparecer á la pequeña y gorda señora de Charnot, á la que creía muy fría con la familia. La esposa del tratante en maderas desmintió aquella hipótesis con sus demostraciones de afecto y se informó con interés de la salud de todos. Es verdad que el nombre de Pedro le hizo torcer la boca, como si acabase de poner una muela picada en contacto con el almíbar, pero se deshizo en elogios de la elegancia y el *cachet* parisiense de Antonino. Hasta expresó el deseo de estrecharle la mano y pareció contrariada al saber que no estaba en casa. Entonces languideció su conversación hasta que, al marcharse algunas visitas, las dos señoras se quedaron solas.

— Querida amiga, dijo entonces confidencialmente la de Charnot inclinándose hacia la viuda, tengo una importante noticia que dar á usted... El día no es propicio, lo sé, pero no quiero que la sepa usted por otros... Ya adivina usted... Mi Clemencia se casa... Una boda digna de su mérito... El dueño de un horno de cal, inmensamente rico y que está loco por la niña... Es algo más viejo que ella, pero así la querrá más... Los jóvenes son casi todos unos fatuos sin corazón, acabó en tono agresivo en el que se exhalaba todo su rencor.

— ¡Era esto lo que quería decirme!, pensó la viuda, que á pesar de su depresión moral, sospechaba que aquella interminable visita tenía algún objeto oculto.

Un golpe que sonó en la puerta evitó las felicitaciones que preparaba.

Era la Fouché, que entregó una carta.

— De parte del señorito Antonino... Ahí está un chico que espera la respuesta...

El presentimiento de una nueva pena hizo temblar la mano de la viuda al coger la carta.

— Entonces hay que renunciar á ver á su hijo mayor... ¡Qué lástima!, exclamó la de Charnot levantándose y dirigiéndose á la puerta y haciendo crujir la falda de seda en que estaba envuelta su redonda persona.

— Dispénsele usted, dijo distraídamente la viuda acompañando á la visitante. Le ha retenido sin duda su amigo de París...

— ¡Ah, sí!; el *amigo* que lleva tantas flores y tantas plumas en el sombrero... ¡Qué sombrero! ¡Ha revolucionado todo Segré!, exclamó la tratante en leñas con el tono inocente que debe siempre revestir toda perfecta mala intención.

La buena mujer no obtuvo respuesta y no insistió en su despedida. ¡Qué le importaba ya!.. Realizada su venganza se fué alegremente, dejando á la viuda clavada en el umbral de su puerta.

— Ya lo sabía, hija mía, dijo la voz grave del viejo Sergent. Le he visto... en la estación...

La viuda volvió hacia él sus ojos angustiados.

— No te aflijas, añadió el viejo poniéndole la mano en el hombro. Tienes á Pedro.

Su sobrina se estremeció y dijo con extraña expresión:

— ¡Sí, en efecto, Pedro está ahí!..

En el vestíbulo estaba esperando el muchacho que había servido de mensajero á Antonino, y viendo que la cosa tardaba, se decidió á recordar su presencia.

— Señora, vengo por la maleta...

Entonces la viuda recordó la carta que tenía en la mano y entró en el escritorio para leerla, aunque adivinaba su contenido por el sufrimiento instintivo de su corazón... Antonino anunciaba, en efecto, sin más rodeos, que las buenas cuentas hacen los buenos amigos, y que, por consecuencia, después de haber tomado consejo, confiaba sus intereses á un procurador para obtener su parte íntegra de la sucesión paterna. Las cosas seguirían, pues, su curso normal. Antonino enviaba sus recuerdos afectuosos á toda la familia, y decía que no podía volver á la Chapelle, pues sus negocios le llamaban á París.

— ¡El cobarde!.. No se ha atrevido á sostener su decisión cara á cara..., gruñó el tío Andrés cuando su sobrina le dió silenciosamente la carta.

La pobre mujer se quedó aterrada é inerte, con

los ojos muy abiertos, como dilatados por el horror de las cosas espantosas que veían... ¡De modo que había mimado y adulado ciegamente á aquel hijo durante toda su infancia y toda su juventud, para llegar á esto..., á hacer de él un ingrato!.. ¡Y el otro! ¡El otro, al que había casi maltratado, era el que ahora debía salvarla y ser su consuelo!.. ¡Doloroso sarcasmo!.. ¡Ah! Era para volverse loca... Pero no; reflexionando bien, la estricta justicia, ¿no exigía que el castigo viniese por el mismo hijo en cuyo favor había sido injusta?... ¡Y pensar que por su causa, su conciencia lo recordaba con amargura, había atormentado al pobre muerto, á quien amaba, sin embargo, con toda su alma!..

Aquel recuerdo era su más cruel castigo...

Un gran escalofrío la recorrió por entero, seguido de un acceso de cólera que la galvanizó...

— ¡Pues bien! ¡Que se vaya y que no quede aquí nada suyo!..

La madre abrió la puerta violentamente y mandó con imperio que preparasen la maleta y que no dejasen nada en el cuarto. Después recordó que en el correo del día había una carta para Antonino y la buscó para enviársela. Era sencillamente una circular en sobre abierto, del que cayó un recorte de periódico. La viuda lo leyó maquinalmente, como en un vértigo, y cayó en seguida sobre el escritorio con la cabeza apoyada en las manos.

El viejo Sergent, asombrado, recogió el papel fatal y trató de leerle, pero no comprendiendo qué quería decir, se lo entregó á Pedro que entraba, explicándole por lo bajo el incidente.

Pedro leyó con rapidez el impreso. Era un recorte de un periódico parisiense, enviado por una agencia, dando cuenta de una fiesta ciclista y citando «entre los más elegantes vehículos el precioso automóvil de una de las más seductoras mujeres de teatro, Ida des Varietés, conducido por el experto *chauffeur* Antonino Destraimes.»

¡Y aquella fiesta se había verificado el domingo anterior, aquel fúnebre domingo en el que Antonino se decía ausente de París y durante el cual Pedro, enloquecido, envió á su hermano telegrama tras telegrama!..

El joven tiró el papel con un movimiento de indignación y de asco... Después miró á su madre y su corazón se llenó de una compasión infinita. Se acercó á ella y trató dulcemente de levantarla.

— ¡Madre!.. ¡Madre mía! ¡Vuelve en ti!

La viuda oyó aquella voz, reconoció la mano de su hijo, y apoyándola en su frente febril exclamó:

— ¡Pedro! ¡Pedro! ¡Perdón!

Y se desmayó en sus brazos, agitada por una terrible crisis nerviosa.

## XV

La viuda tuvo que guardar cama durante una semana. Extenuada por un largo esfuerzo, su energía se vino abajo de repente. El médico, alarmado por la anemia que se iniciaba, aconsejó un cambio de aires, más favorable todavía para la parte moral que para el cuerpo, y el tío Sergent, á quien justamente llamaban á sus tierras los trabajos del verano, invitó á su sobrina á marcharse con él. La viuda resistió débilmente, pero él habló con autoridad y Rosa se sometió. La obediencia es á veces un descanso para las voluntades fuertes.

Celina debía acompañar á su madre, y se convino en que Felipe las volvería á traer á la Chapelle y se instalaría allí por algún tiempo para disfrutar de las distracciones que ofrecía el río, la caza de los ánades, la pesca y la navegación en barca, placeres imposibles en Meslay. Y á *ratos perdidos*, como decía Celina, el joven emprendería la gran obra que ella había concebido; el retrato del molino.

Hasta entonces Pedro se quedaría solo. En el momento de la despedida todos sintieron una gran tristeza.

— ¿Qué va á ser de ti, mi pobre Pedro? ¡Cómo te vas á aburrir!, dijo Celina con el corazón oprimido al abandonar así á su hermano y muy dispuesta á renunciar al viaje para quedarse con él.

— ¿Tan necesaria te crees para mi existencia, vanidosilla?, dijo el joven esforzándose para sonreír. Trabajaré mucho. No hay nada mejor para ahuyentar el fastidio.

— ¿Para qué?, murmuró la viuda con un ademán de abatimiento. ¡Trabajar... para otros, para que lo aprovechen unos extraños!..

— ¡Qué importa!, replicó Pedro resueltamente. Si nos abandonamos, la disminución de los negocios ocasionará una depreciación del valor en venta. Es, pues, necesario trabajar á pesar de todo..., como si fuéramos á quedarnos aquí eternamente... ¿Quién sabe, además? ¡Yo creo en los milagros!..

«Aquella afirmación optimista fué acogida por la madre con un movimiento de cabeza que expresaba muy poca confianza.

— Querido primo, te admiro, no pudo menos de decir Felipe al darle cordialmente el último apretón de manos. Tu actividad avergüenza á un perezoso como yo. Nunca me he sentido tan inútil como al verte tan activo y tan infatigable...

— ¡Oh! No, no tengas semejante idea, replicó Pedro con una animación un poco ficticia. Me contrariarías mucho el ser admirable, pues no hay nada más molesto para los que admiran y para el admirado... Pregunta á Celina y te dirá que tengo un carácter regañón, sentido y caprichoso...

— Sí, dijo la muchacha echándole los brazos al cuello; pero también los perros de Terranova son seres insoportables y gruñones y se portan magníficamente cuando llega la ocasión.

— ¡La ocasión!, interrumpió Pedro con risa nerviosa, esa es la palabra. Los místicos dicen que existe la gracia de estado; los fisiólogos aseguran que la función crea el órgano... Que se explique como quiera, pero la fuerza de las cosas nos obliga á adaptarnos á las circunstancias. Tú mismo verás esta verdad si llega el caso, querido primo.

— Es inútil que trates de rebajar tu mérito, dijo Felipe.

Pero la locomotora silbaba. Sergent apretó los dedos de Destraimes hasta aplastarlos, como si aquel alarde de vigor debiera atestiguar la sinceridad de su simpatía, y subió al vagón, en el que todos se habían colocado y héchole sitio el primero. Las portezuelas se cerraron y el tren se puso en marcha. Pedro creyó ver que unas gotas brillantes mojaban el velo de su madre... Celina agitó el pañuelo... Y todo desapareció en un recodo del camino.

Pedro hizo lo que había prometido y no le faltó labor. Una disposición del juzgado le había encargado de la dirección del molino hasta la venta, y el joven trató de excederse en el trabajo para evitar sus negros pensamientos. Pero á pesar de todo, sufría el malestar deprimente de la incertidumbre, la permanente ansiedad del porvenir, y por mucho que fuese su valor tenía que vencer la impresión desconsoladora de aquel «¿Para qué?» formulado por su madre y que también á él se le imponía.

Su casa le resultaba odiosamente vacía, y para estar en ella lo menos posible, corría por los campos durante todas las horas libres de las largas tardes de junio, comía en la primera posada que encontraba y buscaba una compañía cualquiera que le distrajesse de su implacable idea fija. Al aproximarse de este modo á los campesinos, el joven se quedó sorprendido al oír á aquellos hombres rudos recordar respetuosamente, y con un tacto que no siempre da la educación, la memoria de su padre, y expresar con alusiones directas y delicadas el interés que inspiraba en toda la comarca la situación actual del molino. El campesino es siempre hostil á los cambios, y nadie veía con buenos ojos que se instalasen unos extraños en el sitio de una familia querida y arraigada en el país hacía mucho tiempo.

La voluntad de Pedro flaqueaba ante aquellos testimonios de simpatía. El también sufría ante la idea del destierro y veía que le unían lazos más fuertes de lo que él creía á aquella tierra en que había nacido y en la que estaban las tumbas de los suyos. Y dominado por la inquietud de las perturbaciones probables, se levantaba de repente para escapar á aquella desoladora idea.

Tampoco en casa de Fanchette encontraba el alivio del olvido. En varias ocasiones cedió á la invitación de la anciana, que sacó para obsequiarle las mejores servilletas y los mejores almíbares de sus armarios, y puso la casa en un pie como si se tratase del señor cura. A Pedro le parecía estar festejado en el mundo ingenuo de las muñecas... Pero Fanchette no tardaba en divagar sobre el asunto de sus preocupaciones constantes y se extendía en lamentaciones interminables. ¡El molino en venta! ¿Era posible imaginar abominación semejante? ¡Ver allí otros dueños que los Sergent! ¡Era imposible é inverosímil! ¡No, no sucedería!.. Y continuaba en ese tono hasta que Pedro, ya sin fuerzas, se despedía. Entonces la antífona cambiaba de nota.

— ¡Pero, Dios mío! ¿Cuándo vendrá tu madre? Dile que venga á verme en cuanto llegue, sin falta, ¿entiendes?..

Pedro lo prometía y se marchaba para empezar de nuevo á errar como alma en pena.

Con frecuencia su vagabundaje le llevaba á Champignette, que era en suma su mejor refugio. Al joven le gustaba estar entre aquellos humildes amigos que le ofrecían inconscientemente el símbolo de la vida sana y el compendio de la humana felicidad. Le agradaba ver la cara de Bautista, quemada por el

sol, y contemplar á la dueña de la casa, lista y activa entre sus calderos, sus cubos de leche y sus dos chiquillos que arrastraban ruidosamente por el suelo las polleras que los mantenían en pie sobre sus pierrecitas rollizas.

¡Qué dulces y melancólicos recuerdos le asaltaban cuando se sentaba á aquella mesa en el sitio que Alicia ocupó en otro tiempo!.. Pedro reproducía en su mente todos los detalles inolvidables de aquel día, y su amor parecía poseer el don de la evocación, porque en dos ocasiones se le apareció el objeto de sus pensamientos..

Todos los domingos la veía en misa, en aquel banco casi señorial que la señorita Jaffre había hecho colocar en alto para dominar la concurrencia. Pero volver á ver á aquella reina de ojos negros en el círculo de familia en que la había conocido, era un cuento de hadas realizado, un encanto que le producía una angustia sorda y exquisita.

Alicia entraba seguida de una criada que llevaba mil chucherías para los niños, y cada uno de sus movimientos encantaba á Pedro como si fuese una maravilla. No cambiaban más que frases insignificantes, en las que su inocente ahijado hacía el gasto. Destraimes, por otra parte, hubiera sido incapaz de sostener una conversación, pues olvidaba por completo el valor exacto de las palabras.

Además Alicia, en aquellas rápidas visitas, no parecía desear otros asuntos de conversación que los dos gemelos, cuyas gracias absorbían su atención.

— ¡Cómo! ¿Ya tienes rotos los zapatos blancos? ¡Qué endiablado danzante!.. Te traeré otros y un bonito lazo para el gorro de Finette.

— ¿Finette? Ya empieza á hablar mejor que su hermano..., decía la madre con orgullo.

— Pero mi ahijado tiene dos dientes más, respondía la madrina envidiosa. ¡Enseñe usted sus diente-cillos, Sr. Pedro!..

Claro está que esta orden se dirigía al más joven de los dos ciudadanos de ese nombre; pero eso no impedía que el grande se ruborizase, turbado deliciosamente al oír modular esas sílabas familiares por aquella voz grave y melodiosa.

Todo esto era pueril, ideal, embriagador... Pero, por desgracia, el milagro se acababa demasiado pronto... Y una vez rotó el encanto y Alicia desaparecida, Pedro, con el corazón agitado y los ojos llenos de la imagen idolatrada, se iba á pasear sus ensueños de amor, en las tardes resplandecientes ó en las límpidas noches de verano, por las veredas llenas de sombras fantásticas y de rayos de luna...

Poco después se le acabó la esperanza halagadora de aquellos encuentros, pues Alicia y su tía se marcharon á Evián para no volver al Otero hasta dos meses después; pero, en desquite, pensaban estarse en el campo hasta Nochebuena. Pedro no se atrevió á regocijarse por esa compensación. ¡Ay! ¿Qué habría sucedido para aquella fecha?..

Antonino y su procurador apretaban, en efecto, de tal modo, que la sentencia ordenando en términos bárbaros la liquidación y la subasta de los bienes del molinero fué pronunciada el mismo día en que la viuda volvió al molino.

Pedro fué á la estación á esperar á su familia, y como su cara reflejaba todas las reflexiones penosas de aquellos largos meses de soledad, Celina dió al verle un grito de compasión.

— ¡Pobre Pedro! ¡Cómo has adelgazado! ¡Pareces aún más alto!

— ¿Has tenido disgustos?, preguntó vivamente la viuda. Me lo temía... Pero no me han dejado volver...

Y la madre le miró con ansiedad.

Pedro, dominado por la alegría que le causaba aquella mirada verdaderamente maternal y los labios de su hermana al posarse en su mejilla demarcada, contestó:

— ¡Ya estáis aquí! Ahora todo irá mejor.

— ¡Ah! Lo confiesas... Te hacíamos falta, ¿verdad, Pedro?, exclamó Celina triunfante y enternecida.

La viuda se bajó el velo y volvió la cabeza.

Durante aquella rápida escena, Pedro no había tenido ojos más que para las dos mujeres queridas que regresaban; mas de repente vió que Celina se volvía con viveza hacia el vagón de que acababan de bajar.

— Pero dejamos á ese pobre Felipe arreglarse

mento, y vió al joven Tomás, que los estaba mirando de lejos con aire enfadado.

— ¿Ese?, dijo flemáticamente Destraimes, respondiendo al tímido saludo del empleado, es el adorador titular de Celina. Un inofensivo y perfecto idiota.

— Eso se ve desde luego, respondió Felipe en tono agrio. Hemos viajado con él desde la última estación. Se precipitó á la portezuela al ver á Celina y se portó de un modo tan ridículo, que tuve que llamarle orden... No creo que vuelva á atreverse.

«¡Diablo!, pensó Destraimes, asombrado por aquella violencia; no creí que Felipe fuera tan irascible... Toma realmente en serio su papel temporal de protector de la inocencia...»

Y un poco después, al ver al primo ayudar á Celina á colocar los paquetes en el coche, una idea repentina iluminó el espíritu de Pedro: «Puede que me equivoque, pero ese celo complaciente y ese sacrificio de la barba... ¿Habrá Celina domesticado á nuestro salvaje?..» Y aquella observación sirvió de objeto á una meditación abstracta que encendió por un momento un alegre fulgor en los ojos del joven..

El momento de entrar en su casa fué solemne. Cuando se encontraron en aquella gran sala donde tantas veces se había reunido la familia, apareció más profundo el vacío de los sitios desiertos... Las penas del pasado y las alarmas del día de mañana se avivaron en todos y se hicieron más amargas y más intensas... Celina trató de ahuyentar aquella impresión y de evitar el silencio con su charla, y contó con animación en qué desarreglo habían encontrado la habitación de los Sergent.

— ¡Qué horror, amigos míos!, dijo encogiéndose de hombros y mirando burlonamente á su primo y á su hermano, ¡qué horror, una casa en la que no hay más que hombres!.. Por muy vigilante que quiere ser el tío y por mucho que regaña á las dos criadas, el desorden es extraordinario. ¡Ni una servilleta sin agujeros!.. Mamá se ha pasado días enteros componiendo medias y zurciendo ropa apollillada... Sí, señor, dijo á Felipe con un gesto afirmativo; si sus botones de usted encuentran hoy ojales, se lo deben á nuestra aguja... ¿Negará usted ahora que las mujeres sirven para algo?..

— ¡Nunca he dicho semejante herejía!, afirmó el joven con calor.

Pedro, á su vez, tuvo que comunicar las noticias buenas y malas, éstas mucho más numerosas que las otras... La frente de la viuda se ensombreció más y más... Y Pedro, para distraerla, habló de Fanchette y dió á su madre el recado de la anciana... La viuda estuvo un rato callada, y en seguida, como si despertase sobresaltada, dijo con voz tan fuerte y tan resuelta que todos la miraron con asombro:

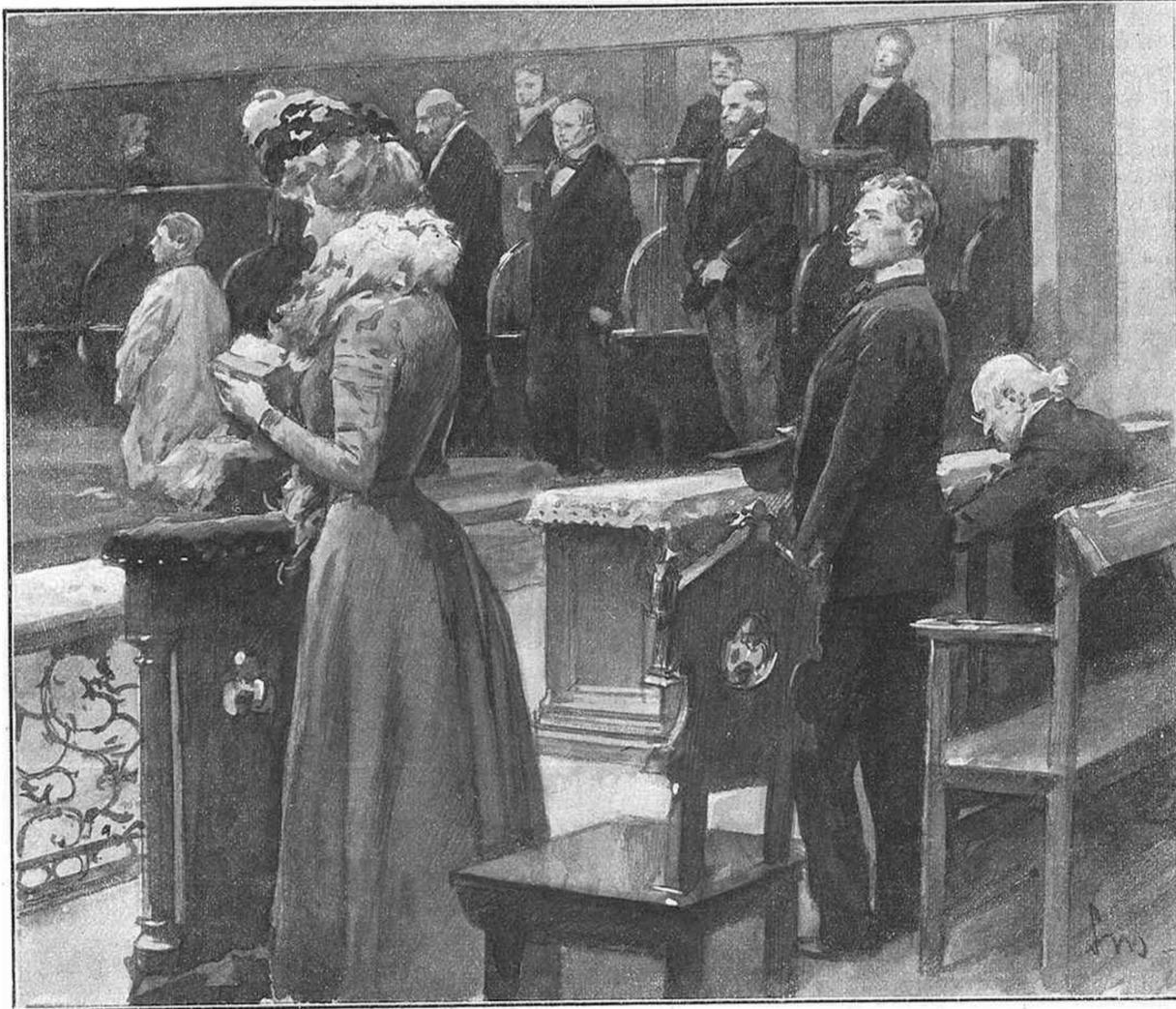
— ¡Iré mañana mismo!..

XVI

— ¡Dios mío! ¡Qué bonito!, exclamó Celina electrizada. Todo se ve ya: el molino, el puente, las esclusas... ¡Es usted verdaderamente hábil, primo!..

Sentada en la hierba, al lado del caballete que Felipe había plantado entre los juncos de la orilla, Celina estaba espionando hacia una hora el lápiz que emborronaba el blanco lienzo y se extasiaba cada vez que el dibujo se hacía visible. ¡Cosa extraña! Felipe, que de ordinario buscaba la soledad y el misterio para perpetrar sus atentados artísticos, no parecía en modo alguno molestado por la vigilancia obstinada de aquellos ojos castaños.

(Continuará.)



Todos los domingos la veía en misa

solo con los equipajes... Siempre que no olvide nada..., exclamó lanzándose hacia un joven cargado de bultos y paquetes de todas naturalezas y formas, en el que Pedro no reconoció en modo alguno á su primo.

— ¡Calla! ¿Me he vuelto miope?, dijo guiñando los ojos con cierta inquietud.

Y echándose á reír de repente continuó:

— Pero no... ¡Es él! ¡Y se ha quitado la barba!.. ¿Quiéres despistar á la policía, querido primo?

— ¿Verdad que así está mejor?, dijo Celina victoriosamente, mientras Felipe, rojo y sonriente, dejaba en el suelo una maleta y tres ó cuatro paquetes para responder al vigoroso y cordial apretón de manos de Pedro.

Así, despojando de su frondosa vegetación, la cara de Felipe parecía más fina, de líneas delicadas y labios firmes y de expresión bondadosa que hubiera sido lástima ocultar por más tiempo.

— Si tú le has dado ese consejo, chiquilla, á fe mía que ha sido bueno... Parece ahora más joven que yo...

Y mirando á su primo de alto á bajo con alegría añadió:

— Y bien, querido, creo que en este momento estás gustando en toda su plenitud el placer de ser útil...

— ¡Bah! No me quejo; al contrario, respondió el primo Sergent, que con una escopeta metida en funda de cuero, una caja de colores, un caballete, una caña de pescar y varios sacos, paraguas y bultos diversos suspendidos alrededor de su persona, parecía el «hombre orquesta» ó un cazador emigrante.

Felipe cambió bruscamente sin transición de fisonomía, y preguntó con las cejas fruncidas y la voz dura:

— Dime, Pedro, ¿sabes quién es ese grotesco personaje?

Pedro siguió la mirada irritada de Felipe, único medio de indicación de que éste disponía en el mo-

## CRÓNICA CIENTÍFICA

El verdadero baño ruso. - La terapéutica local. - Las ostras y la fiebre tifoidea. - El cocainismo. - La inteligencia de los ratones.

El grabado que adjunto publicamos reproduce un espectáculo muy general en Rusia, especialmente entre los soldados; con razón puede decirse, por consiguiente, que se trata del verdadero baño ruso. El modo de tomarlo es muy sencillo: después de permanecer un rato en un cuarto estufa, puesto a una temperatura elevada, como su nombre indica, salen los bañistas al aire libre, se revuelcan por la nieve y se frota con ésta el desnudo cuerpo.

No puede negarse que por este procedimiento se obtienen en grado extraordinario los efectos de reacción que con el baño ruso se buscan; pero nos parece que para resistir una impresión tan violenta se necesita haber nacido en el país de donde toma nombre el baño y haberse acostumbrado desde muy niño a las caricias del frío sin que entre éste y la epidermis no se interpongan como muralla protectora la recia zamarra o el aristocrático gabán de pieles. Y aun a los mismos rusos, acostumbrados a las más bajas temperaturas, el procedimiento no debe resultarles muy agradable, á juzgar por los visajes de algunos de los bañistas que en el dibujo figuran.

En cuanto a los que en tales condiciones no se encuentran, dudamos de que se dejen convencer, por muy entusiastas que sean del sistema hidroterápico, de la bondad del verdadero baño ruso, que más que medida higiénica parece ejercicio de prueba de resistencia de los cuerpos. Bajo este concepto es indudable que los que de esta prueba salen triunfantes pueden considerarse fuertes en grado máximo y capaces de resistir los fríos más intensos, cuya acción se estrellará contra su piel convertida en verdadero cuero. Se trata, por consiguiente, en el fondo, de un sistema de selección que no creemos acepten muchos pueblos, por muy débiles que sean y por muy necesitados que estén de reconstituyentes y fortificantes.

En el congreso de Medicina recientemente celebrado en el Cairo, el profesor Bouchard ha dado a conocer una aplicación de terapéutica local que parece llamada a un bello porvenir. El tal profesor ha creído que en las enfermedades locales ó en las generales que afectan localizaciones perfectamente determinadas, podría limitarse la aplicación del remedio al punto enfermo, al tejido lesionado, del mismo modo que se hace con las cauterizaciones, sanguijuelas y vejigatorios.

Tomemos como ejemplo el reumatismo agudo. Un hombre de 70 kilogramos de peso, dice M. Bouchard, toma seis gramos de salicilato de sosa y las coyunturas enfermas se deshinchon y dejan de causar dolor. Cada día se han introducido 100 centigramos de medicamento en cada kilogramo de su cuerpo, lo mismo en cada kilogramo de substancia sana que en cada kilogramo de substancia enferma; de modo que si en una gran articulación, las partes blandas, en donde reside la inflamación, pesan de 50 á 100 gramos, la curación de cada lesión local se debe á dosis de cinco á 10 miligramos.

¿No sería más sencillo servirse únicamente de la dosis mínima de medicamento inyectándola *in situ*? Con ello se lograría la ventaja de no fatigar el estómago con una dosis inútil, y los reumáticos saben de sobra cuán penosa es la digestión del salicilato de sosa.

La experiencia ha justificado la hipótesis: en efecto, inyectando al nivel de la articulación enferma dos, tres ó cinco centigramos de salicilato de sosa, M. Bouchard ha podido contener la marcha de la artritis.

Un hombre enfermo de reumatismo crónico en una rodilla y que hacía dos meses estaba en cama, se curó con una sola inyección de 20 centigramos de salicilato. Digamos, sin embargo, que el resulta-

do es muchas veces local como el remedio; es decir, que en un reumatismo poliarticular, se contiene la fluxión en una ó dos articulaciones, pero no siempre se evita el desarrollo de nuevas manifestaciones de la artritis, ni la invasión de las grandes serosas, como el pericardio y la pleura; por esto en muchos casos es preciso recurrir al mismo tiempo á una medicación general.

El éxito de este procedimiento se observa principalmente en las formas locales ó generalizadas subagudas; pero también son eficaces las inyecciones en el reumatismo crónico, puesto que suprimen los dolores y la tumefacción.

Nótese que no se trata de un simple revulsivo, ya

se sirvieron ostras de aquella procedencia, sintieronse atacadas de fiebre tifoidea; también en Winchester la mayor parte de personas atacadas habían asistido á una comida entre cuyos platos figuraron las consabidas ostras; y en la misma Emsworth hubo 13 casos de fiebre tifoidea. Ahora bien: los bancos de ostras de Emsworth reciben todos los productos de las cloacas de la población, cuyas aguas, inofensivas tal vez en tiempo ordinario, es muy probable que en algunas ocasiones han arrastrado bacilos tíficos sembrándolos en las ostras.

Seguramente no se vigilan bastante los estuarios en donde se establecen bancos de ostras, de lo que resultan graves peligros para los consumidores. A consecuencia de las grandes lluvias, las cloacas arrastran numerosos detritus, y los residuos de las tierras removidas por el agua y los bancos se llenan de gérmenes patógenos.

Y si algunas dudas surgieran acerca de este punto, quedarán desvanecidas conociendo lo que sucede desde hace muchos años en Constantinopla. En aquella capital la etiología ostrearia de la dotinenteria es evidente; sin embargo, allí no hay bancos de ostras, pero los moluscos encuentran á su alcance un medio en extremo favorable á su desarrollo en el agua del Cuerno de Oro, del mar de Mármara y hasta del mismo Bósforo, adonde van á desaguar todas las cloacas, todas las materias en descomposición de la ciudad, y de donde se sacan las ostras para venderlas directamente sin dejarlas antes un período de tiempo en agua de mar muy pura. El doctor Remlinger, director del Instituto imperial de bacteriología de Constantinopla, ha querido saber de una manera cierta si este medio de contaminación por las ostras era de temer en aquella ciudad, como se suponía, y se ha dedicado á una información metódica, consultando con sus colegas.

Sólo en el hospital francés, cuyo médico es M. Euthyboile, desde 15 de enero á 15 de junio de 1902 hubo 34 tifódicos, de los cuales la mitad, 17, habían comido ostras en una época que coincidía con lo que se sabe acerca de la duración del período de incubación de la enfermedad. En el mismo espacio de tiempo visitó entre sus clientes á 8 tifódicos que habían comido ostras.

Y lo que observó el Dr. Euthyboile en el hospital francés, lo observó también en el hospital alemán el doctor Mordtmann, en donde la fiebre tifoidea se cebó literalmente en un grupo de altos funcionarios alemanes recientemente llegados á Constanti-

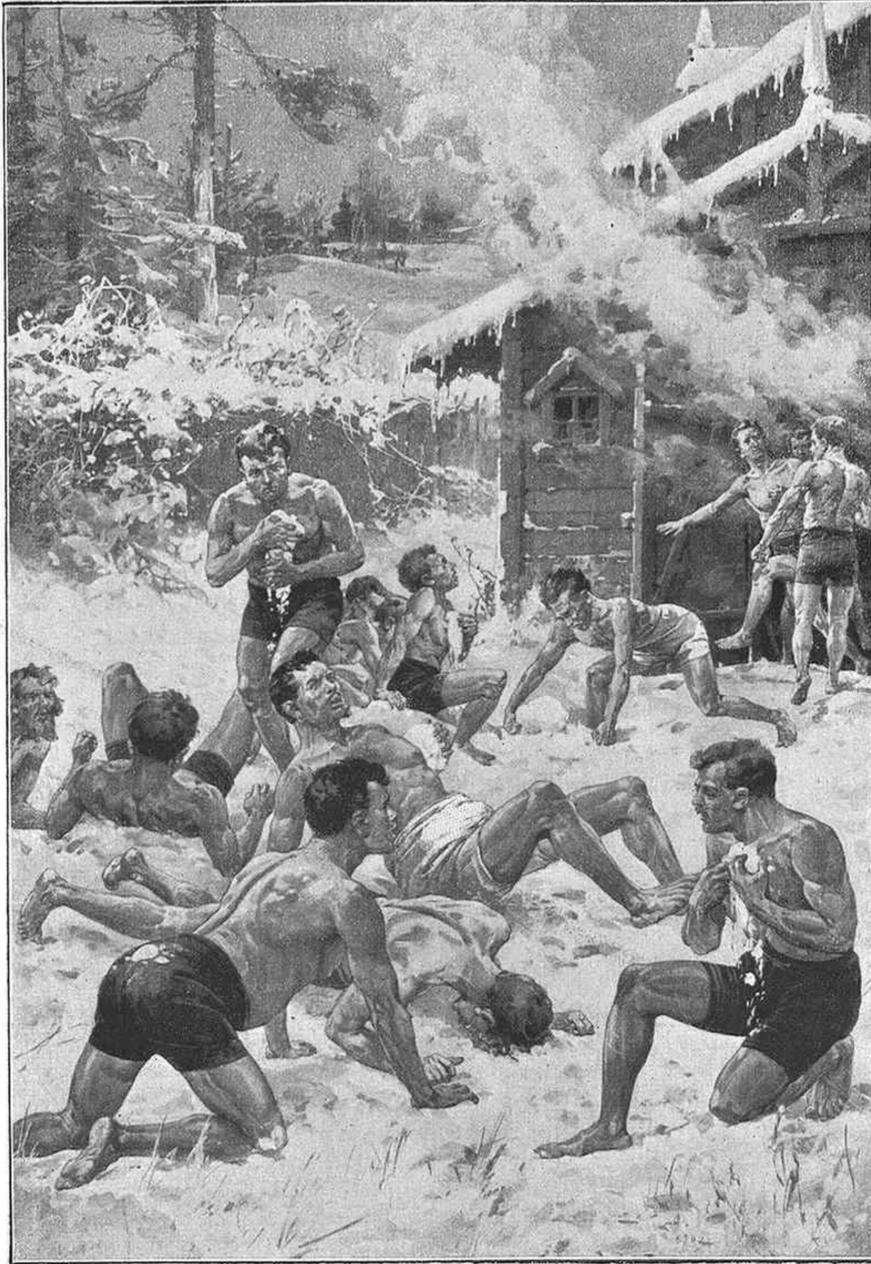
nopla, los cuales por temor á la dotinenteria evitaban beber agua, pero en cambio hacían gran consumo de ostras en las cervecerías adonde iban á comer. Pues bien: todos contrajeron la fiebre tifoidea y muchos fallecieron.

Estos ejemplos podrían multiplicarse indefinidamente, de tal manera que todos los observadores convienen actualmente en que la ostra es un vehículo de la enfermedad.

El remedio de este estado de cosas es muy sencillo: exigir el establecimiento de parques ostrícolas en agua de mar pura, y en todas las regiones en las cuales no pueden instalarse parques, exigir que las ostras permanezcan en agua de mar pura una semana. Los Sres. Boyle y Herdmann afirman que en estas condiciones cesa todo peligro, y el Dr. Sacquépée ha visto, efectivamente, cómo el bacilo de Eberth desaparecía de una partida de ostras extraordinariamente contaminada á los seis días de permanencia en agua de mar renovada dos veces en veinticuatro horas.

El remedio, como se ve, no es tan difícil, y bien vale la pena de aplicarlo á fin de que los aficionados al sabroso marisco no se vean privados, por miedo, de un manjar tan delicioso, ni expuestos, por imprudencia, á una terrible enfermedad que causa tantas víctimas.

El alcohol no reina en el mundo como único y absoluto soberano, sino que tiene varios competidores, como el éter, el opio y la morfina, si bien el reino de éstos es mucho más limitado. A estos vene-



El verdadero baño ruso

que ningún resultado se obtiene si la inyección es de agua clara, sino de una verdadera acción medicamentosa, conseguida á pequeñas dosis, gracias á que se aplica directamente al punto lesionado.

¿Cómo explicarse esta acción de inyecciones mínimas? La hipótesis más probable es que se trata de una acción antiséptica suficiente para obrar sobre el agente patógeno en un punto dado sin llegar á ser tóxico para el organismo. Tal vez también, como en los diversos sueros, se produce una excitación de los diversos elementos para luchar contra los procesos infectivos.

Sea de esto lo que fuere, parece cierto de todos modos que este nuevo método tendrá aplicación adecuada en algunas enfermedades de localizaciones fijas y tendrá su lugar señalado al lado de las numerosas tentativas en que la intervención quirúrgica realiza por su parte la cura local de las enfermedades.

Sábese, desde hace años, que las ostras pueden transmitir la fiebre tifoidea, y varios hechos ocurridos en París y en Londres han venido á corroborar recientemente esta opinión. Hace dos meses, por ejemplo, presentáronse algunos casos de esta enfermedad en la costa meridional inglesa, sobre todo en Portsmouth y en Southampton, no tardando en presentarse aquélla en distintas poblaciones con carácter epidémico. La información practicada por el Dr. Lander, médico de Sanidad de Southampton, le ha llevado á señalar como causantes de la epidemia las ostras de la ciudad de Emsworth. Siete personas que habían concurrido á un banquete en que

nos, modernos satanes que se disputan el cerebro de los hombres, hay que añadir ahora la cocaína que debemos á los médicos, como la morfina, y que se presenta ahora como rival peligroso del alcohol. Este, en menos de cincuenta años, ocasionó la desaparición casi total de los indios del territorio de los Estados Unidos; ahora los negros de los Estados del Sur se han entregado al cocainismo, que hace en ellos grandes estragos.

En efecto, en muchas plantaciones, los negros se niegan á trabajar si no encuentran en las inmediaciones los medios de proporcionarse cocaína, y algunos plantadores se han visto ya obligados á distribuirles una ración diaria de su nueva droga, del mismo modo que les distribuyen la ración del whisky, que ya no les basta.

El éxito de este nuevo excitante se explica por el hecho de que, al parecer, aumenta las fuerzas y hace á los individuos indiferentes á los fuertes calores y á los grandes fríos.

La cocainomanía se ha extendido también por el Indostán y sobre todo por Calcutta, en donde se absorbe en forma de tabletas ó en polvo y mascada con hojas de betel; pero allí no la usan los indígenas para luchar contra el calor ó contra el frío, sino para estar alegres. Después de algunos trastornos, tales como la insensibilidad de la lengua y de los labios, la sequedad de la garganta, la pesadez de cabeza y las palpitaciones, se declara el período de la risa descompasada, que los indígenas encuentran deliciosa.

Al cabo de un período más ó menos largo, en el que las dosis de cocaína han de



LA CARETA JAPONESA, cuadro de Alfredo Stevens

aumentarse progresivamente llegando á subir de 5 á 75 centímetros, los cocainómanos, cuyos dientes se vuelven negros, pierden el apetito y el sueño, sufren continuas alucinaciones y acaban por presentar accesos de manía aguda.

Abundan los ejemplos demostrativos de que los ratones son animales en extremo inteligentes: un hecho reciente confirma esta opinión. Cierta jardinero de un pueblo de Francia plantó 250 cebollas de tulipanes, y habiendo querido, al día siguiente, plantar algunas más para completar el grupo, vió con asombro que habían desaparecido las primeras. Un amigo, á quien dió cuenta de lo sucedido, le aconsejó que viera si en el jardín había algún orificio que indicara la presencia de algún ratón. Efectivamente encontró uno, y perforando la tierra mató una hembra que estaba á punto de salir de su cuidado; continuó ahondando, y á 60 centímetros de profundidad halló una madriguera muy bien provista de heno y de hojas, que se comunicaba con dos almacenes, en los cuales aparecían cuidadosamente alineadas las 250 cebollas: no faltaba una sola y todas estaban completamente intactas. La ratonil pareja no sólo había realizado en una noche el impropio trabajo de extraer, trasladar y almacenar tan gran número de cebollas, sino que había rastrillado la tierra como el más hábil jardinero. Fueron, sin embargo, poco listos los ratones, pues de haberse contentado con robar unas cuantas cebollas, el jardinero no habría descubierto el hurto y ellos y su numerosa prole habrían podido gozar tranquilamente del fruto de su rapiña. — G.

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BU BARRAL  
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMONZE-ALSPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER  
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
 EXÁJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

Francos 5 fr. en Paris  
**PUREZA DEL CUTIS**  
 — LAIT ANTÉPIÉLIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 ó Leche Candès  
 pura ó mezclada con agua, disipa  
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
 ARRUJAS PRECOCES  
 EFLORESCENCIAS  
 HOJECES.  
 Pone y conserva el cutis limpio y terso.  
 CANDES et Co. B<sup>e</sup> St-Denis, 146

**Venta anual de los Productos Nestlé**  
 39 millones de botes.

**Harina Lacteada**  
**NESTLÉ**



**ALIMENTO COMPLETO**  
 para Niños y Viejos.  
 Contiene la **Leche pura de Suiza.**  
**Consumo diario de Leche: 184,000 Litros.**

EDICION  
 ILUSTRADA  
**EL DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO**  
 HISPANO-AMERICANO  
 MONTANER Y SIMÓN  
 EDITORES

**INFLUENZA** **RACHITIS**  
**ANEMIA** **CLOROSIS**  
**VINO**  
**AROUD**  
**CARNE-QUINA-HIERRO**  
 El más poderoso Regenerador.

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**  
 Curadas por el Verdadero  
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

**ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR**  
 célebre depurativo vegetal prescrito por todos los medicos en los casos de: Enfermedades de la Piel, Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc. El mismo al Yoduro de Potasio. Para evitar las falsificaciones ineficaces, exigir el legitimo. — Todas Farmacias.



**ZÔMOTERAPIA**  
**EL ZÔMOL** PLASMA MUSCULAR (Jugo de carne desecado)  
 PREPARADO EN FRIO, encierra los preciosos elementos reconstituyentes de la carne cruda. Prescrito en la  
**TUBERCULOSIS, la NEURASTENIA, la CLOROSIS, la ANEMIA, la CONVALENCIA, etc.**  
 Tres cucharaditas de café de Zômol representan **EL JUGO DE 200 GRAMOS DE CARNE CRUDA.**  
 PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — PRECIO: 12 REALES.  
 Exigir en el rotulo a firma  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**  
**PASTILLAS y POLVOS PATERSON**  
 con BISMUTHO y MAGNESIA  
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Aedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILEYOLE. DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

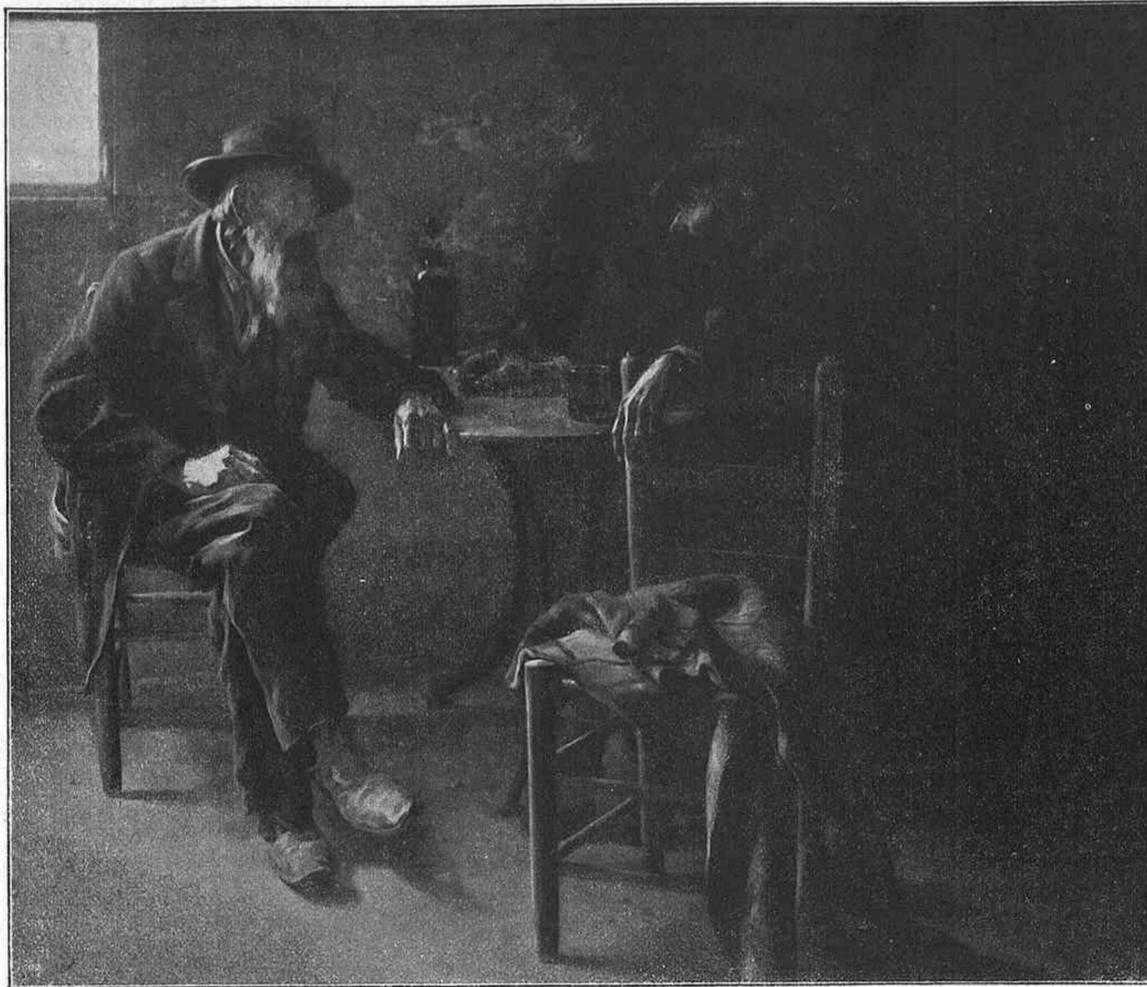
LIBROS ENVIADOS

Á ESTA REDACCIÓN  
por autores ó editores

EL ALCOHOLISMO, por *Constancio Bernaldo de Quirós*. — Notable monografía de la psicopatología social del alcoholismo, en la que el autor, de una manera sencilla y breve y con un lenguaje claro y ameno, se ha propuesto vulgarizar el conocimiento de un asunto cada día más importante para la reforma moral de nuestras sociedades. Editada en Barcelona por D. Juan Gili, se vende á cincuenta céntimos.

EL REVERSO DE LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA, por *H. de Balzac*. — Pertenece este libro al número de los consagrados por la fama, y no necesita, por consiguiente, que lo demos á conocer ni que lo alabemos. El conocido editor barcelonés D. Luis Tasso, al incluirlo en su Biblioteca económica ha prestado un buen servicio á la literatura. Véndese á una peseta en rústica y á 1'50 encuadernado en tela.

THEBUSIANAS, por el doctor *Thebussem*. — Formando parte de la tan ventajosamente conocida Biblioteca Selecta que edita en Valencia el Sr. Aguilar, se ha publicado este tomo, que contiene una colección de interesantes artículos del repu-



Un rincón de cafetín, cuadro de Luis Graner. (Salón Parés.)

tado literato Dr. Thebussem, escritos con el gracejo que á su autor caracteriza y con gran conocimiento de los asuntos en ellos tratados. Precio, cincuenta céntimos.

GÉRMENES, novela por *Enrique Crosa*. — Este distinguido escritor uruguayo ha publicado bajo tan sugestivo título una producción interesantísima, verdadero estudio psicológico, que revela las condiciones especiales de su autor, quien pinta los tipos y expone las situaciones con singular gallardía y precisión. El libro, que ha sido primorosamente impreso en Montevideo, véndese al precio de cincuenta céntimos.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

*Pel y Ploma*, revista mensual ilustrada; *Revista Frenopática Española*, mensual ilustrada (Barcelona); *A B C*, semanario, crónica universal ilustrada; *Bibliografía Española*, revista quincenal; *Fomento Naval*, boletín oficial de la Junta de Fomento Naval; *El Financiero*, revista semanal, monetaria y bursátil; *Sol y sombra*, semanario ilustrado (Madrid); *Gaceta Médica de Granada*, revista quincenal; *Boletín del Colegio de Médicos de la Provincia de Castellón*, revista quincenal; *Diario de Tenerife*; *Heraldo de la Rioja*, diario (Logroño); *El Pensamiento Latino*, revista quincenal (Santiago de Chile).

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.  
Exigir la Firma **WLINSI**.  
DEPÓSITO, EN TODAS LAS BÓTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Séne.

**VINO NOURRY**  
ANEMIA  
DEBILIDAD  
LINFATISMO y  
ENFERMEDADES  
del PECHO  
Por su sabor agradable y su eficacia en los casos de  
Sustituye con ventaja á las Emulsiones y al Aceite de Hígado de Bacalao.  
CLIN y COMAR, PARIS — y en todas las Farmacias.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS**  
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

REMEDIO DE ABISINIA  
**EXIBARD**  
SOBERANO CONTRA  
CATARRO — ASMA — OPRESIÓN  
30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.  
Todas Farmacias.

**AGUA LÉCHELLE** HEMOSTÁTICA  
Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*; el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.  
PARIS. Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BÓTICAS Y DROGUERIAS.

**PÍLDORAS BLANCARD**  
con Yoduro de Hierro Inalterable  
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.  
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.  
**PÍLDORAS BLANCARD**  
con Yoduro de Hierro Inalterable  
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.  
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.  
**PÍLDORAS BLANCARD**  
con Yoduro de Hierro Inalterable  
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.  
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

AVISO Á LAS SENORAS  
**EL APIOL DE JORET-HOMOLLE**  
CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS  
F<sup>ca</sup> G. SÉGUIN — PARIS  
165, Rue St-Honoré, 165  
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS